

LAS REGLAS DEL ESTUDIO BÍBLICO

¿Por qué hay “reglas” en el estudio de la Biblia? En primer lugar, la Palabra de Dios es un Libro peligroso.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.15-16]

La Biblia es probablemente el Libro más peligroso del mundo, porque de ella viene la enseñanza de cómo evitar el infierno e ir al cielo. O sea, este Libro puede salvar su alma y darle vida eterna, o puede condenarle a una eternidad en el lago de fuego que Dios preparó para el diablo y sus ángeles. Si uno no recibe bien la enseñanza de la Escritura, puede hallarse un día en el infierno. También, para los cristianos, la Biblia es un Libro peligroso porque si torcemos la Escritura fuera de su contexto, es herejía. Y aunque no estamos en peligro de perder nuestra salvación, sí podemos perder nuestra herencia en Cristo si no seguimos la sana doctrina mientras que estemos en la tierra. Puesto que la Biblia es así, Dios nos ha dado unas reglas para que no nos hagamos daño manejándola de maneras equivocadas.

En segundo lugar, hay reglas en el estudio de la Biblia porque podemos hallarnos “descalificados” si tergiversamos la Escritura.

Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. [2Tim 2.5]

Como un atleta que corre hacia la meta para ganar el premio, si nosotros no corremos “legítimamente” (o sea, según las reglas), quedaremos descalificados y eliminados del premio al final, de la recompensa en el Tribunal de Cristo. Las reglas del estudio bíblico nos marcan la cancha y nos enseñan los límites para que podamos “jugar” con toda confianza. Así que, con un buen entendimiento de estas reglas, podemos correr con toda nuestra fuerza hacia la meta sabiendo que estamos luchando legítimamente.

En lo demás de este capítulo, vamos a ver 21 reglas del estudio bíblico sano. Lo que hay que entender por la palabra “sano” es que al estudiar la Biblia según las reglas, podremos estar seguros que estamos sacando, definiendo y aplicando la sana doctrina y no tergiversaciones de la Escritura. Algunas de las reglas son de sentido común, mientras que otras requieren un poco más de explicación e ilustración. Así que, si entiende la regla la primera vez que la lee, qué bien. Si no, repase la lectura para estar seguro de que entiende el concepto.

REGLA #1: EL CONTEXTO

La regla: Antes de preguntar qué significa un versículo, determine el contexto.

Esta es la regla primordial de todo el estudio bíblico. Básicamente, el “contexto” es lo que viene “con” el “texto” (con-texto). Un famoso maestro de la Biblia una vez preguntó a sus estudiantes: “¿Y cuál es la primera regla del estudio bíblico?” Contestaron: “¡Contexto!” Volvió a preguntarles, “¿Y cuál es la segunda regla del estudio bíblico?” Le contestaron: “¡Contexto!” Luego les preguntó, “¿Cuál es la tercera

regla del estudio bíblico?” Otra vez respondieron: “¡Contexto!” Esta es la importancia de esta primera regla del estudio de la Biblia. Fíjese en lo que Pedro dice acerca de este asunto.

Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales **los indoctos e inconstantes tuercen**, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.16]

Uno “tuerce” la Palabra de Dios cuando saca versículos y pasajes fuera de su debido contexto y resulta en lo que se llama la “herejía”. Además, si uno tergiversa la enseñanza de la Biblia queda con una aplicación torcida, algo que se llama la “apostasía”. Lo peligroso de todo esto es que se trata de la Biblia, de la verdad. La herejía es simplemente la verdad fuera de su debido contexto y por esto causa la perdición y la condenación de la apostasía.

Varias de las otras reglas del estudio bíblico existen para ayudarnos a establecer el contexto de un pasaje bíblico. La regla de los tres grupos nos ayuda a entender a quién está escrito un pasaje. La regla de trazar bien la Palabra de Verdad nos ayuda a no aplicar algo a nosotros que no nos pertenece. También la regla de las tres aplicaciones básicas de la Escritura es esencial en la tarea de establecer el contexto. Entonces, vamos a estar retomando este asunto del contexto varias veces más en esta sección de la reglas del estudio bíblico.

Además, un buen entendimiento de las palabras y frases claves en la Biblia nos ayuda a establecer el debido contexto de un pasaje en cuestión. Este tema es tan importante que dedicamos todo un capítulo al asunto en este libro (ver el capítulo 9). Por ejemplo, la frase “día del Señor (Jehová)” se refiere a la segunda venida de Jesucristo. Si no entendemos todo el contenido de un pasaje, al ver esta frase ya por lo menos sabemos que el contexto se trata de la venida gloriosa del Señor para establecer el reino mesiánico. Las palabras y frases claves en la Biblia nos ayudan mucho a establecer el contexto de lo que estamos leyendo o estudiando en la Biblia.

También, los primeros versículos de un capítulo o de un libro son sumamente importantes en esta tarea de establecer el contexto de un pasaje. Por ejemplo, el primer versículo del Libro de Santiago establece el contexto de todo lo que está escrito en dicha epístola.

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. [Stg 1.1]

Santiago escribió a los judíos, a las doce tribus de Israel, no a la Iglesia (o sea, no a los cristianos). Por esto el contenido de Santiago es doctrina escrita específica y directamente a los judíos, no a los cristianos. Entonces, cuando usted está leyendo o estudiando Santiago, antes de hacer cualquier aplicación personal, debe tomarlo todo en su debido contexto. ¡Está leyendo el correo de otros, el de los judíos! Otro ejemplo de esto sería el Libro de Hebreos. Por el título del libro ya sabemos que no es algo escrito directamente a los cristianos. Fue escrito y dirigido hacia los hebreos. Entonces, los cristianos debemos tomar todo el contenido de este libro en su contexto. Estamos leyendo el correo de otros, el de los hebreos.

Entonces, ¿cómo se ve la aplicación de esta regla en la práctica diaria? Cuando usted está leyendo o estudiando un versículo o un pasaje que no entiende o que quiere entender mejor, debe siempre fijarse en el contexto primero. Hágase la pregunta: ¿A quién está escrito este pasaje (este versículo, este libro, etc.)? Si tiene que leer todo el capítulo para entender el contexto del pasaje que está estudiando, hágalo. Aun a veces es necesario leer el libro desde el primero capítulo hasta el pasaje en cuestión para entender bien el contexto. No siga adelante en sus estudios de un pasaje hasta que entienda bien el contexto. Hay que establecer el contexto primero. Recuerde: ¡Contexto! ¡Contexto! ¡Contexto! Es sumamente importante. Es primordial.

REGLA #2: LOS TRES GRUPOS

La regla: La Biblia está escrita a tres grupos diferentes de personas: a los judíos, los gentiles y los cristianos.

Porque **los judíos** piden señales, y **los griegos** buscan sabiduría; pero **nosotros** predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

No seáis tropiezo ni a **judíos**, ni a **gentiles**, ni a **la iglesia** de Dios. [1Cor 10.32]

Todos los pueblos de la tierra (todas las personas en el mundo) forman parte de uno de estos tres grupos, y al formar parte de un grupo, uno ya no forma parte de ninguno de los otros dos. Los judíos no son ni gentiles ni cristianos (“nosotros” de la “iglesia de Dios”). Los gentiles no son ni judíos ni cristianos. Y los cristianos no somos ni judíos ni gentiles, sino nuevas criaturas en Cristo Jesús. Somos algo completamente nuevo, diferente y distinto. Somos hijos de Dios.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

Pues todos **sois hijos de Dios** por la fe en Cristo Jesús... Ya **no hay judío ni griego**; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. [Gal 3.26-28]

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada [judíos], ni la incircuncisión [gentiles], sino una nueva creación [hijo de Dios]. [Gal 6.15]

Las definiciones de estos tres grupos son fáciles de entender. Primero, los gentiles son los que no son judíos ni tampoco cristianos. La palabra “gentil” viene de la misma raíz que nuestra palabra “gente”. Así que, se refiere a la gente, a la gran masa de gente que no es ni judía ni cristiana. Son “todos los demás”. Los judíos son los que forman parte del linaje y de la descendencia física de Jacob (llamado también Israel). El término “judío” puede referirse también a un prosélito al judaísmo. Un prosélito es alguien que no nació judío (o sea, es gentil por nacimiento) pero que escogió convertirse en judío adoptando el judaísmo como su propia fe. Rut la moabita (una gentil del pueblo de Moab) es un buen ejemplo de una prosélita.

Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. [Rut 1.16]

Los cristianos (“la iglesia de Dios”) somos todos los que hemos creído en Cristo Jesús como nuestro Salvador personal (Juan 1.12). Una vez en Cristo (en la Iglesia), uno ya no es gentil ni tampoco judío (Gal 3.26-28). Somos criaturas nuevas, hijos de Dios, y todas las cosas en nuestras vidas son hechas nuevas (2Cor 5.17).

Esta regla de los tres grupos es una que nos ayuda a establecer el contexto de un pasaje bíblico. La aplicación de esta regla es muy sencilla. Cada versículo, cada pasaje y cada libro en la Biblia está escrito a uno de los tres grupos. Lo que está escrito a los judíos, no debemos aplicarlo ni a los gentiles ni a la Iglesia. Lo que está escrito a la Iglesia, no debemos aplicarlo ni a los judíos ni a los gentiles. Y lo que está escrito a los gentiles, no debemos aplicarlo ni a los judíos ni a la Iglesia.

Piense en el ejemplo de los Libros de Levítico, Hebreos y Santiago. Son tres libros escritos y dirigidos a los judíos. Por esto, no debemos aplicar lo que dicen directamente a la Iglesia, ni tampoco a los gentiles. Dios los escribió para los judíos y los envió a los judíos. Es correo de Dios para ellos y, por lo tanto, para nadie más. Nadie en la Iglesia debería aplicar el Libro de Levítico directamente a los cristianos. Levítico se trata, en gran parte, de los sacrificios de los animales. Es un libro para los judíos bajo la ley de Moisés, no para la Iglesia bajo el Nuevo Pacto y la gracia en Cristo Jesús. Sin embargo, hay muchos hoy día que quieren aplicar Hebreos y Santiago directamente a los cristianos en la Iglesia. ¿Cómo puede ser?

¡Hebreos es para hebreos (vea el título)! ¡Santiago es para las doce tribus (Stg 1.1)! No obstante, hay personas que suelen usar Hebreos para enseñar que los cristianos podemos perder nuestra salvación.

Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, **si retenemos** firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza. [Heb 3.6]

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

Usan el Libro de Santiago para enseñar que la salvación de los cristianos tiene que ver con las obras además de la fe, algo que contradice lo que Pablo escribió a la Iglesia.

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. [Stg 2.24; escrito a las 12 tribus]

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. [Rom 3.28; escrito a los cristianos]

Hebreos y Santiago son dos libros que están escritos directamente a los judíos, y por esto uno no debe aplicarlos directamente a los cristianos, ni tampoco a los gentiles. Doctrinalmente, los Libros de Hebreos y de Santiago forman parte de la enseñanza que Dios tiene para los judíos durante la Tribulación (un tiempo todavía futuro, después del arrebatamiento de los cristianos).

Obviamente se puede aplicar estos libros indirectamente a la Iglesia. Siempre hay algo (una enseñanza, una redargución, una corrección o alguna instrucción en justicia) que podemos sacar de toda la Escritura.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y **útil** para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Pero antes de hacer cualquier aplicación personal, debemos entender el contexto de lo que estamos leyendo o estudiando. Evite las contradicciones y las tergiversaciones de la Escritura estableciendo el contexto primero. Esta regla de los tres grupos de personas le ayudará a hacerlo. Simplemente hágase la pregunta: ¿A cuál de los tres grupos está escrito este pasaje - a los judíos, a los gentiles o a la Iglesia?

Otro principio que podría ayudarle a aplicar la Escritura bajo esta regla es lo que se llama “la primacía de Pablo” (o sea, la “prioridad de Pablo”). Pablo es nuestro Apóstol, el que Dios envió a nosotros (los gentiles que seríamos luego los cristianos) con nuestra doctrina (Hech 9.15; 22.21; 26.17; Rom 15.16-19; Gal 1.16; 2.2; Ef 3.8; 1Tim 2.7; 2Tim 1.11)

Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio. [Rom 11.13]

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

Por esto, los escritos de Pablo tienen “primacía” o “superioridad” para el cristiano (Ef 3.1-7). Pablo escribió directamente a los creyentes que vivimos durante la época de la Iglesia. Todos los libros de Romanos a Filemón, entonces, tienen prioridad (“primacía”) para el cristiano y hemos de evaluar nuestra aplicación de lo demás de la Biblia según estos escritos. Si vemos algo en otro lugar en la Biblia que va en contra de lo que Pablo escribió en una de sus cartas, debemos entender que es algo para otras personas en otra época. Si es una verdad que hace juego con lo que Pablo enseña en sus libros, podemos aplicarlo con toda confianza. Es decir que puesto que somos cristianos, debemos usar los escritos de Pablo (los 13 libros de Romanos a Filemón) para evaluar todo lo demás de la Biblia.

Un ejemplo de la aplicación de este principio de la primacía de Pablo sería el Libro de 1Juan. Primera de Juan, como 2Juan y 3Juan, es un libro escrito, histórica y doctrinalmente, a los judíos. Juan no escribió a ninguna iglesia sino a judíos, a los que tenían los “mandamientos” (1Jn 2.7; compararlo también con 3Jn 7-8). Sin embargo, puesto que Juan escribió sus cartas históricamente dentro de la época de la Iglesia (alrededor del año 90 d.C.), podemos ver mucho en estos libros que hace juego con la doctrina de Pablo. Por ejemplo, Juan escribió sobre el nuevo cuerpo que el cristiano espera, un cuerpo que será semejante al de Cristo Jesús. Es lo mismo que Pablo enseñó en Filipenses.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21; escrito por Pablo]

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. [1Jn 3.2-3; escrito por Juan]

Así que, 1Juan 3.2-3 es un pasaje que podemos tomar y aplicar a nosotros. Hace juego perfectamente con la doctrina de nuestro Apóstol Pablo. Sin embargo, hay cosas en 1, 2 y 3Juan que chocan con lo que Pablo dice en sus epístolas. Por ejemplo, Juan dice que hay que confesar los pecados para recibir el perdón de Dios, pero Pablo dice que al aceptar a Cristo ya tenemos el perdón de todos los pecados (pasados, presentes y futuros) una vez para siempre.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

Claro, los cristianos debemos siempre confesar nuestros pecados. Pero no es para recibir el perdón de ellos, porque ya lo tenemos desde el día que aceptamos a Cristo y para siempre. Confesamos nuestros pecados a Dios para restablecer la buena comunión con nuestro Padre celestial, no para conseguir el perdón. Primera de Juan 1.9 es un versículo que choca con algo que Pablo enseña, entonces al aplicarlo tenemos que tener mucho cuidado de no salir de la doctrina que nuestro Apóstol nos ha escrito.

Así que, debemos evaluarlo todo según los escritos que Dios nos envió a nosotros, los cristianos: los escritos de nuestro Apóstol Pablo. Los libros de Romanos a Filemón tienen primacía para los cristianos porque se escribieron directamente para nosotros. Hemos de evaluar todo lo demás de la Escritura según lo que Pablo escribió. Si hace juego con lo que él enseña, podemos estar tranquilos y aplicarlo a nuestras vidas. Si choca con lo que Pablo enseña, hemos de tener mucho cuidado en cómo pretendemos incorporarlo en nuestras vidas.

REGLA #3: TRAZAR BIEN LA PALABRA

La regla: Hay que trazar bien la Palabra de Verdad.

Esta tercera regla es una que también nos ayuda mucho en la tarea de establecer el contexto de un pasaje de la Biblia. Vea cómo se traduce 2Timoteo 2.15 en la Reina-Valera de 1909, la versión antigua. Luego compárelo con la RV1960.

Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **traza bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15, RV1909]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **usa bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15, RV1960]

La palabra “usar” en la Reina-Valera de 1960 se traduce “trazar” en la versión antigua. Por supuesto esto no quiere decir que una traducción sea mejor que la otra. Las dos son buenas traducciones de la palabra griega que aparece en los textos griegos. Sólo es que Dios tradujo la palabra “trazar” para unas generaciones de una época en la historia de la Iglesia y luego tradujo la misma palabra “usar” para nosotros en la nuestra. Entonces, creo que Dios quiere mostrarnos dos matices diferentes de nuestro deber en cuanto al estudio de la Palabra de Dios. Si queremos “usar bien” la Palabra de Dios, tenemos que “trazar bien” la misma.

La palabra “trazar” significa “hacer líneas que separan una cosa de otra”. Es dividir o cortar. En el estudio de la Biblia, hay “líneas” que debemos “trazar”. Estas líneas dividen y separan una dispensación (una época, un periodo de tiempo) de las demás. No debemos aplicar algo de una época a otra. Más bien, debemos “trazar bien” la Palabra de Verdad y dejar la doctrina de una dispensación en su debido contexto.

El ejemplo más claro de la aplicación de esta regla es la división que uno “traza” entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Es obvio que el Antiguo Testamento es diferente del Nuevo y por esto uno no debería aplicar la doctrina de uno a los que forman parte del otro. Sin embargo, a pesar de que muchos saben que hay una diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, no saben en dónde “trazar” la línea. A menudo la gente cree que el Nuevo Testamento empieza con Mateo capítulo 1 porque en sus Biblias hay una página entre el último capítulo de Malaquías y el primero de Mateo que dice “El Nuevo Testamento”. Pero no es así. La Biblia dice que el Nuevo Testamento empezó con la muerte del Testador (el que estableció el Testamento), Jesucristo.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque **el testamento con la muerte se confirma**; pues no es válido entre tanto que el testador vive. [Heb 9.15-17]

El Nuevo Testamento (Pacto) se estableció cuando Cristo derramó Su sangre en la cruz.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque **esto es mi sangre del nuevo pacto**, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [Mat 26.27-28]

Por esto, la Biblia también dice que Cristo nació bajo la ley. O sea, Cristo era un judío que nació bajo el Antiguo Testamento, durante la dispensación (época) de la ley de Moisés, y guardó dicha ley al pie de la letra.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y **nacido bajo la ley**. [Gal 4.4]

La mayoría de lo que usted lee en los cuatro Evangelios se trata de historia y doctrina del Antiguo Testamento. Está leyendo acerca de acontecimientos que tomaron lugar bajo la ley de Moisés y entre los judíos (no entre los cristianos de la Iglesia, que ni siquiera existían en aquel entonces). Trace bien la Biblia, especialmente la diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo.

Puesto que esta regla es tan importante para el estudio de la Biblia, la vamos a desarrollar en un capítulo completamente dedicado al tema (ver el capítulo 5). Por ahora, simplemente entienda que hay divisiones en la Escritura y no debemos aplicar algo de una época a otra. Cuando “trazamos bien” la Palabra de Verdad, no debemos aplicar algo que pertenece a una división (por un lado de la línea trazada) a la gente que vive dentro de otra división (por el otro lado de la línea trazada).

REGLA #4: LAS TRES APLICACIONES

La regla: Cada pasaje en la Escritura tiene tres aplicaciones básicas: la histórica, la doctrinal y la personal.

En cada pasaje de la Biblia usted encontrará tres aplicaciones, tres maneras de entender y aplicar los mismos versículos. Siempre debe establecer y entender las tres aplicaciones en el orden debido: primero la histórica, luego la doctrinal (que se llama también la profética) y al final la personal. Si tratamos de aplicar un pasaje de la Biblia a nuestras vidas personales sin entender su contexto histórico ni su contexto doctrinal (profético), corremos el riesgo de torcer la Escritura aplicándola de una manera equivocada.

Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdicción.
[2Ped 3.16]

Estas tres aplicaciones se llaman también “contextos”. Hay un “contexto histórico” de un pasaje (una aplicación histórica). También hay un “contexto doctrinal (profético)” y otro “personal”. Se puede usar los dos términos de igual manera porque implican lo mismo en el contexto de esta regla del estudio bíblico. Lo que queremos hacer ahora es ver cada una de las tres aplicaciones en detalle y con unos ejemplos para aclarar sus definiciones.

La aplicación histórica (El contexto histórico)

Esta aplicación se refiere al hecho de que lo que leemos en cualquier pasaje de la Escritura, es historia verdadera y verídica. Lo que leemos en la Biblia son acontecimientos que realmente sucedieron en el tiempo y el espacio. Son hechos de la historia que tomaron lugar en el pasado, no mitos ni cuentos de gente primitiva. Históricamente la Biblia es 100% veraz, sin ningún error ni equivocación.

Hemos de entender un poco del contexto histórico del pasaje que estamos leyendo o estudiando. Fueron eventos que realmente pasaron y era gente que realmente vivía, entonces debemos entender un poco de lo que viene “con” el “texto” (el “contexto”) histórico.

Uno puede establecer el contexto histórico haciéndose algunas preguntas como las siguientes. ¿Quién lo escribió (el autor humano)? ¿Cuándo lo escribió (no tanto la fecha sino la ubicación en la historia de la Biblia)? Por ejemplo, David escribió la mayoría de los Salmos, y escribió muchos de ellos cuando estaba huyendo bajo la persecución de Saúl. Esta información nos ayuda a entender los Salmos en su debido contexto histórico y luego a llegar a establecer el contexto doctrinal (profético) y el personal (de cómo aplicar los Salmos a nuestras vidas). Doctrinalmente los Salmos de persecución forman un cuadro profético de Israel (en cuadro: David) perseguido por el Anticristo (en cuadro: Saúl) durante la Tribulación (Apoc 12.17). Así que, personalmente, nosotros podemos encontrar mucho consuelo y paz en los Salmos cuando estamos experimentando persecución en nuestras vidas por querer vivir piadosamente (2Tim 3.12).

Debe ver por esto, entonces, qué tan importante es el orden que ha de seguir cuando está estableciendo las tres aplicaciones. La historia le ayudará a entender la profecía que hay en los tipos y cuadros del pasaje. El entendimiento de la historia y la doctrina, entonces, le ayudará a hacer la aplicación personal sin torcer la Escritura aplicándose algo a sí mismo que no debe.

Otro buen ejemplo de la aplicación histórica es el Libro de Job. Antes de estudiar los detalles de este libro, primero se debería entender un poco acerca de su contexto histórico. Se escribió el Libro de Job alrededor del mismo tiempo cuando Abraham vivía. Esta es la respuesta de la pregunta acerca de cuándo se escribió (cómo es su correlación con los eventos de la historia bíblica). Esta información histórica es

importante para entender el Libro de Job porque en los días de Abraham había gente que pudo haber hablado con personas que conocían a los hijos de Noé. O sea, Job vivía durante una época relativamente cercana del diluvio de Génesis 7, tan cercana que Job pudo haber hablado con alguien que conocía a Sem, Cam o Jafet. Imagínese el conocimiento que ellos tenían en aquel entonces acerca de la tierra de antes, acerca de los hijos de Dios y acerca de todo lo que pasó con estos “dioses” que bajaron para vivir entre los hombres (comparar Gen 6.1-4 con 2Ped 2.4-5 y Jud 6-7; los “hijos de Dios” eran ángeles caídos). Al entender el contexto histórico, entonces, del Libro de Job, podemos esperar mucha enseñanza sobre el mundo de antes del diluvio de Noé. Y así es. Job es un libro repleto de referencias al mundo antediluviano y también al mundo original de Lucero en Génesis 1.1 (Ezeq 28.11-19) antes de su rebelión que causó la gran brecha entre este primer versículo de la Biblia y el segundo (Isa 14.12-14). Por ejemplo, Job 38.1-7 se trata del mundo original de Lucero en Génesis 1.1. Lo que sigue en Job 38.8-11 es la historia del diluvio universal que resultó en el universo lleno de agua que vemos en Génesis 1.2-8. Job y sus contemporáneos vivían pocas generaciones después de los que conocían mucho sobre los hechos y por lo tanto todavía había mucho conocimiento que ahora ya se ha perdido a través de los siglos.

La aplicación doctrinal (El contexto doctrinal)

Además de una aplicación histórica, cada versículo, cada pasaje, cada capítulo y cada libro de la Biblia tiene una aplicación (contexto) doctrinal. Esto quiere decir que cada pasaje, está dirigido a personas específicas por una razón específica para enseñarles una verdad específica. Esta enseñanza específica es la aplicación (el contexto) doctrinal. Puesto que a menudo esta aplicación tiene que ver con algo en el futuro (nuestro futuro o el futuro del autor humano), se llama la aplicación profética o el contexto profético.

Aunque hay muchas maneras diferentes de aplicar un pasaje o una verdad a nuestras vidas (o sea, hay muchas aplicaciones personales), sólo hay una aplicación doctrinal. Este contexto profético es lo que la Biblia “dice” y no “dice” otra cosa. Así que, es sumamente importante establecer el contexto doctrinal antes de buscar una aplicación personal. Si no lo hace, podría aplicar algo a su propia vida que tiene que ver con el Antiguo Testamento, con la Tribulación, con el Milenio o aun con la eternidad.

También es muy importante establecer el contexto histórico antes de tratar de fijar la aplicación doctrinal. La historia (los eventos, los personajes, etc.) nos ayuda a entender cómo será la aplicación profética. Por ejemplo, históricamente 1Pedro fue escrito a los judíos en dispersión (1Ped 1.1) que estaban experimentando aflicción (1Ped 1.6). Habrá un tiempo en el futuro cuando los judíos en dispersión sufrirán mucha aflicción y persecución.

Entonces el dragón [Satanás / el Anticristo] se llenó de ira contra la mujer [Israel]; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

Este tiempo futuro se llama la Tribulación (Mat 24.4-31). Entonces, el contexto histórico de 1Pedro (que fue escrita a judíos sufriendo aflicción) nos ayuda a entender el contexto doctrinal y profético. Primera de Pedro es uno de los libros del Nuevo Testamento que, doctrinalmente, se escribió a los judíos en la Tribulación (no es directamente para nosotros, los cristianos, que vivimos durante la época de la Iglesia). Establezca primero el contexto histórico y luego use la historia como base para entender el contexto doctrinal.

Sigamos con nuestro ejemplo del Libro de Job para entender mejor la aplicación doctrinal. Ya hemos visto algo en cuanto a la historia de Job que nos ayuda a entender el contexto. Históricamente el Libro de Job fue escrito durante los días de Abraham y por esto contiene un montón de información acerca del mundo de antes. Pero, ¿qué tal el contexto doctrinal? ¿Cuál será? El Libro de Job es un cuadro doctrinal de los judíos en la Tribulación. Piense en los elementos de la historia registrada en este libro. Job sufrió en

la tierra de Uz, que es la tierra de Edom, el lugar donde Dios preservará a los judíos durante la Tribulación (Mat 24.15-16; Apoc 12.6, 13-17). Muchos creen que los judíos hallarán refugio en Petra, una cuenca (planicie) en lo alto de las montañas al sur y un poco al este del Mar Muerto en Edom. Es uno de los lugares más inaccesibles de la tierra. Parece como un verdadero anfiteatro pero completamente aislado de todo a su alrededor. El único acceso es un angosto desfiladero de un kilómetro y medio de largo, que está entre elevados riscos de granito (o sea, es bien fácil de defender). Entonces, como Job fue perseguido en la tierra de Edom, los judíos también lo será en la Tribulación.

Además de sufrir en la tierra de Edom—donde los judíos buscarán refugio en la Tribulación—Job padeció su aflicción por siete días y siete noches, un cuadro de los siete años que el judío va a estar en la Tribulación. También el Libro de Job consta de 42 capítulos exactamente como habrá 42 meses en la Gran Tribulación (los tres años y medio de la última mitad de la Tribulación).

Piense en la ubicación del Libro de Job en la Biblia. Justo antes, en el Libro de Ester, hay un arrebatación de una reina gentil (Vasti, un cuado de la Iglesia; Est 1.19) quien es reemplazada por una judía (Ester, en el capítulo 2). Luego se manifiesta el Anticristo (Amán) quien empieza una persecución de los judíos exactamente como sucederá en la Tribulación. Todo esto es un cuadro del cambio de poder que sucederá antes de la Tribulación. Dios quitará a la Iglesia en el arrebatación y volverá a poner su atención en Israel (Rom 11.25). El arrebatación de la Iglesia (que en su mayor parte es gentil, como Vasti) sucede justo antes de la revelación del Anticristo (Amán), un cuadro de la abominación desoladora a la mitad de la Tribulación (Dan 9.27; Mat 24.15; 2Tes 2.8). Después viene el Libro de Job, un cuadro doctrinal de los 42 meses de la Gran Tribulación.

Además de todo esto, vemos que la persecución y el sufrimiento de Job se deben a la obra personal de Satanás (Job 1.12; 2.6), exactamente como la persecución de los judíos en la Gran Tribulación (Apoc 12.13, 17). Sin embargo, al final del libro Dios restaura a Job (Job 42.10) como restaurará a Israel al final de la Tribulación (Isa 2.2-4; Zac 14.14).

Job es uno de los libros más profundos que encontramos en la Biblia. Contiene un conocimiento del mundo de antes del diluvio de Génesis 7, tanto el mundo de Noé como el de Satanás. Además, es un cuadro doctrinal y profético del judío en la Gran Tribulación. Hay mucho en cada capítulo que Dios quiere mostrarnos acerca de aquel tiempo que está por venir después de nuestra salida en el arrebatación. Sin embargo, no debemos parar aquí porque no hemos llegado a ninguna aplicación personal de lo que estamos estudiando.

La aplicación personal (El contexto personal)

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Toda la Escritura es útil para cambiar nuestras vidas de maneras prácticas. El simple hecho, por ejemplo, de que Job sea un libro que se trata doctrinalmente de la Gran Tribulación no implica que no haya en él unas buenas aplicaciones para nuestras vidas hoy. ¡Por supuesto que hay! Segunda de Timoteo 3.16-17 dice que en toda la Escritura (en cada versículo de cada libro de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis) hay una enseñanza para nosotros, una redargüción, una corrección o algo que nos instruye en el camino de la justicia. Siempre hay algo en cualquier pasaje de la Biblia que podrá servir para perfeccionarnos y prepararnos para la obra que Dios tiene para nosotros.

Aun el Antiguo Testamento sirve para nuestra edificación y crecimiento espiritual.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. [Rom 15.4]

Aunque el Antiguo Testamento (“las cosas que se escribieron antes”) está escrito en su mayor parte a los judíos, un cristiano puede aprender y aplicar mucho de lo que lee ahí, especialmente los principios espirituales.

Sólo hay una aplicación histórica y una doctrinal (profética), pero hay miles de diferentes maneras de aplicar los principios que vemos en la Biblia. La aplicación histórica y la doctrinal nos ayudan a llegar a una aplicación personal porque “marcan la cancha” mostrándonos los límites de lo que podemos tomar personalmente sin torcer la Escritura ni aplicar algo a nuestras vidas que no debemos.

Volvamos otra vez a nuestro ejemplo del Libro de Job. Aunque Job trata de un tiempo en la historia un poco después del diluvio, y a pesar de que doctrinalmente es un cuadro de la Gran Tribulación, hay mucho en este libro que podemos aprender y aplicar a nuestras vidas personales. Por ejemplo, ojalá que nosotros podamos responder a las pruebas en nuestras vidas con tanta integridad como Job. Después de perder su ganado, a sus siervos y aun a sus hijos, Job dijo lo siguiente:

Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. [Job 1.21]

Durante las pruebas de nuestras vidas, no debemos atribuirle a Dios ningún despropósito. Hemos de confiar completamente en Él, sabiendo que Dios usa las pruebas para pulirnos y seguir conformándonos a la imagen de Cristo.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. [Rom 8.28]

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. [2Cor 12.9-10]

El Libro de Job, entonces, puede servir de mucho consuelo para el cristiano que está sufriendo. Dios siempre tiene un propósito en nuestra aflicción, siempre tiene algo que quiere que aprendamos. Entonces, simplemente porque un libro o un pasaje no se aplica directamente (histórica o doctrinalmente) a nosotros, no quiere decir que no haya ninguna aplicación en él para nosotros. ¡Claro que hay aplicaciones personales, y muchas! Uno puede aplicar toda la Escritura, pero debería entender el contexto histórico y el doctrinal primero para evitar tergiversar la Palabra de Dios.

Un ejemplo de las tres aplicaciones: Un personaje

Ya que hemos visto las tres aplicaciones en el contexto de un libro de la Biblia (Job), veamos otro ejemplo de esta regla en un personaje, Caín. Él aparece por primera vez en la Biblia en Génesis 4—la historia del homicidio de su hermano Abel. La aplicación histórica es fácil de establecer. Se trata de un tiempo justo después de la caída de Adán y Eva en el pecado. Todo lo que se escribió en Génesis 4 es historia verdadera, no un mito judaico.

Doctrinalmente, Caín es un tipo y cuadro del Anticristo que está por venir en la Tribulación. Caín y el Anticristo son homicidas (Juan 8.44). Ambos también son “del maligno”, Satanás (1Jn 3.12; 2Tes 2.9). Además, los dos tienen una “marca” (Gen 4.15; Apoc 13.13-18). Entonces, doctrinal y proféticamente Génesis 4 dice y enseña una sola cosa. Nos enseña acerca del Anticristo a través de una prefiguración en el personaje de Caín. Abel, entonces, es un tipo y cuadro de Cristo.

Personalmente hay mucho que podemos aprender de Génesis 4 acerca de nuestro andar con Cristo. Por ejemplo, Caín era un hombre muy religioso. Él llegó primero que Abel para ofrecerle a Dios el fruto de la

tierra como ofrenda (Gen 4.3). Y como el hombre religioso hoy día, Caín llegó con una ofrenda del fruto de sus propias obras. La ofrenda de Caín fue algo que él mismo sembró, cuidó y luego segó. Fue el fruto de sus labores tal como las buenas obras que el hombre religioso ofrece a Dios para obtener Su aceptación. Sin embargo, Dios no quiere nuestras obras (especialmente cuando se trata de la “aceptación”—o sea, la salvación—del hombre; Ef 2.8-9). Dios quiere el “primogénito de las ovejas” como le llevó Abel (Gen 4.4), un cuadro del sacrificio de la muerte sustituta de Cristo, el Cordero de Dios (Juan 1.29). Esa es la diferencia entre la religión basada en las obras del hombre, y la relación personal con Dios que se fundamenta en el sacrificio de Cristo Jesús en la cruz.

Recuerde el orden de establecer las tres aplicaciones, porque es sumamente importante. Debemos determinar primero la aplicación histórica (el contexto histórico), luego la doctrinal (profética) y al final, cuando ya sabemos algo sobre la historia y la doctrina del pasaje, la aplicación personal. De esta manera, siguiendo esta “regla de juego”, podemos estar seguros de que no estamos tergiversando la Escritura.

REGLA #5: DIOS ESCOGIÓ CADA PALABRA

La regla: Dios ha escogido cada palabra y cada evento en la Biblia para enseñarnos algo.

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén. [Juan 21.25]

En este último versículo del Evangelio según San Juan, el Apóstol dice que si se escribiera todo lo que Jesús hizo, que aun el mundo entero no sería suficiente para contenerlo. Claro, es una exageración para ilustrar, pero también es la Escritura inspirada y preservada de Dios. Esto quiere decir que, a pesar de ser una exageración, es la verdad. Piense, entonces, en las implicaciones que esta verdad tiene para nuestra perspectiva de la Biblia que Dios nos ha dado.

Lo que tenemos en nuestra Biblia es la “versión condensada” de todo lo que Dios podría haber escrito. Es exactamente lo que Dios mismo escogió, palabra por palabra (porque el espacio en el Libro es limitado) entre toda la información que podría haber llenado el mundo entero. Cada palabra, cada persona, cada historia y cada evento han sido escogidos por Dios para enseñarnos algo importante.

Por esto, no debemos decir que hay unos pasajes “más importantes” que otros, o que hay porciones de la Biblia que son “inútiles y aburridas”. La persona que dice esto está simplemente mostrando su ignorancia de la Escritura y una falta de entendimiento que debería darle vergüenza. Dios inspiró toda la Escritura y la ha preservado así a través de todos los siglos (2Tim 3.15-17). Toda la Biblia es importante porque toda la Biblia es inspirada.

Un ejemplo de esto es la preservación de las listas en la Biblia. Primero de Crónicas es para muchos cristianos un libro aburrido. Dicen que sólo se trata de listas de nombres de personas y sus hijos que no tienen nada que ver con nada hoy en día. Sin embargo, el hecho es que no entienden que 1Crónicas es el registro de la preservación milagrosa de la simiente prometida en Génesis 3.15.

Y pondré enemistad entre ti [Satanás] y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [Gen 3.15]

Primero de Crónicas no es un libro aburrido porque tiene un propósito profundo. Nos muestra que Dios cumple con Su palabra al pie de la letra. Cristo es la simiente prometida de Génesis 3.15 y Dios preservó la prueba del cumplimiento de Su promesa en las listas de Crónicas. Es una preservación sobrenatural y milagrosa porque a cada rato el enemigo se metía para estorbar el plan de Dios. Pero no pudo. No pudo corromper el linaje del Mesías y por esto tenemos la salvación y la esperanza de vida eterna en la presencia de Dios.

Cada palabra está en la Biblia con un propósito. Está ahí porque Dios la escogió entre miles de otras que Él podría haber escrito. Es en parte por esto que debemos estar seguros de que tenemos la Escritura inspirada y preservada, palabra por palabra, como Dios prometió—una traducción confiable de la Escritura en nuestro propio idioma. Si a la primera lectura de un pasaje no vemos lo que Dios quiere enseñarnos, está bien. No implica que no haya una enseñanza ahí. Se trata de escudriñar la Escritura para encontrar el propósito de Dios en la preservación de tales palabras. Hay cosas en la Biblia que no todos van a ver porque Dios ha escondido mucho para el estudiante diligente, el que quiere pagar el precio y pasar el tiempo en las páginas de Su Libro.

Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo. [Prov 25.2]

Dios escogió cada palabra, cada persona y cada historia específicamente para enseñarnos algo que servirá para nuestra edificación en Cristo Jesús. Además de certidumbre en estas palabras, hay también mucha enseñanza profunda.

REGLA #6: LOS TRES PLANES

La regla: Dios ha revelado tres planes diferentes en la Biblia—los planes para el universo, para la tierra y para el individuo.

Estos tres planes, aunque son diferentes y distintos, forman un sólo plan de Dios para la creación. Es por esto que es muy importante que el cristiano entienda los tres planes porque si no entiende el plan de Dios para el universo, no va a entender el plan para con la tierra. Y si no entiende estos dos planes, jamás podrá entender el plan de Dios para con su propia vida.

El plan para el universo

El plan de Dios para el universo es el de extender Su reino a través de todo el universo.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. **Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia **desde ahora y para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y **reinarán por los siglos de los siglos**. [Apoc 22.3-5]

Dios quiere establecer y extender Su reino a través de toda la creación, sin fin y sin límite. Entonces, este plan incluye la población de otros planetas con gente que alabará y adorará a Jehová por su propio libre albedrío. Dios quiere llenar Su creación (el universo, cada planeta) de la justicia y la única manera de hacer esto es llenarlo todo de justos, de personas que andarán conforme a Su voluntad y Su plan para siempre.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

El plan para la tierra

El plan para la tierra se define en el Libro de Isaías y ahí también podemos ver la conexión entre este plan y el que Dios tiene para el universo. Es un plan de población.

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que **formó la tierra**, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, **para que fuese habitada la creó**: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Dios quiere que la tierra sea habitada y llena de gente que le sigue y que le adora. Isaías 45.18 se trata de la tierra cuando Dios la formó en Génesis 1.1, entonces podemos ver que el plan de Dios no ha cambiado aun desde el tiempo de la creación perfecta. O sea, la rebelión de Satanás entre Génesis 1.1 y 1.2 (Ezeq 28.11-19; Isa 14.12-14) no cambió nada, porque cuando Dios empieza de nuevo, en Génesis 1.3 en adelante, con la renovación de la creación, les da a Adán y a Eva una comisión para llenar la tierra. Así es el plan de Dios para con este planeta.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; **llenad la tierra**, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.28]

El plan para el individuo

El plan de Dios para el individuo (el hombre) es un poco diferente para cada uno de los tres grupos de personas. Recuerde que se puede dividir a todos los hombre en tres grupos: los gentiles, los judíos y los cristianos. Un poco más adelante vamos a ver el plan que Dios tiene para los judíos y el que tiene para los gentiles. Ahora, ¿cuál es el plan de Dios para nosotros? ¿Qué quiere hacer en y a través de los cristianos? Dios quiere que seamos como Cristo para que vivamos como Él: entregados a la misión de buscar y salvar a la gente perdida en sus pecados.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. [Gal 4.19]

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. [Ef 4.13]

Dios quiere tanto que seamos como Su Hijo que aun nos va a dar un cuerpo semejante al de Jesucristo en Su gloria. Todos somos hijos de Dios, entonces todos seremos como el Hijo de Dios.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea **semejante al cuerpo de la gloria suya**, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, **seremos semejantes a él**, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. [1Jn 3.2-3]

La unidad de los tres planes

Pensemos ahora en cómo es que estos tres planes están conectados entre sí. Si comparamos el principio (Gen 1.1) con el fin (Apoc 22.1-5), podemos ver que la Biblia es realmente un ciclo. Dios empezó con Su plan original, pero el pecado entró en el mundo entonces Dios está tomando unos 7.000 años para tratar con el asunto. Una vez que Él termine con esta cuestión, volverá a Su plan original porque Dios no cambia. Por esto ni Su deseo ni Su plan han cambiado desde el principio.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. [Heb 13.8]

Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó. [Ecl 3.15]

El plan de Dios es llenar todo el universo de justicia (2Ped 3.13) y esto implica que lo llenará de justos. De alguna forma, los santos de todas las épocas van a estar en todos lados de todo el universo, porque de esta manera Dios extenderá su reino sin límite y para siempre (Isa 9.6-7; Apoc 22.5). Va a haber planetas en el nuevo universo, entonces la tierra sirve como un modelo para entender lo que pasará con los planetas. Ellos, como la tierra, serán habitables y habitados (Isa 45.18). Sucederá como debería haber sucedido en el principio, con Adán y Eva (Gen 1.28).

Recuerde que se puede dividir a los hombres en tres diferentes grupos: gentiles, judíos y los cristianos (llamados “hijos de Dios”; Juan 1.12-13; Rom 8.16). El plan de Dios para el universo tiene que ver con los gentiles. Los santos gentiles (por ejemplo: Adán, Eva, Abel, Set, Noé, Job, etc.; santos que no son ni judíos ni cristianos) serán resucitados y recibirán nuevos cuerpos que vivirán para siempre. Se procrearán según la comisión que Dios les dio a Adán y Eva (porque este es el plan de Dios para la tierra, y por lo tanto para los demás planetas). Una vez que llenen un planeta, parece que serán llevados en parejas a otros planetas para seguir poblando todo el universo. Es lo mismo que vemos en Génesis 2: una pareja de gentiles con la comisión de poblar el planeta.

En Génesis 2 y 3 vemos otra pieza del rompecabezas de este plan integral de Dios para con Su creación.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día... [Gen 3.8a]

El Hijo de Dios (la manifestación de Dios en el mundo físico) estaba allá en el huerto de Edén con la pareja de gentiles, Adán y Eva. Así que, parece que nosotros, los hijos de Dios, estaremos a cargo de alguna manera de la población de los planetas por los gentiles. Nuestro “centro de operaciones” será la Nueva Jerusalén (Apoc 21.9-11), pero todo nuestro trabajo en la expansión del reino universal de Dios tomará lugar “en el campo”, en el universo. Parece que tendremos autoridad sobre planetas y sectores de planetas (por ejemplo, vea el cuadro en Luc 19.17 y 19.19).

Él último grupo que queda es el de los judíos. El plan de Dios para el universo tiene que ver con los gentiles. El plan de Dios para la tierra tiene que ver con los judíos. Ellos recibirán la tierra como una herencia. Son los “mansos” que Cristo mencionó en el Sermón del Monte.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. [Mat 5.5]

Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme. [Isa 60.21]

Por supuesto ellos recibirán la nueva tierra que Dios hará después del Milenio (Apoc 21.1-2). Pero, después de fructificar y multiplicarse en la nueva tierra, parece que ellos también saldrán para recibir y poblar nuevas “tierras”. Puesto que Israel será la cabeza de las naciones (Isa 2.2-5; Sal 47.3), los judíos desempeñarán algún papel de autoridad y gobierno entre los gentiles que están poblando el universo. (Para más detalles sobre todo esto, vea mi libro *El estudio de los siete*.)

¿Por qué es todo esto importante para el cristiano? Recuerde lo que vimos al principio del estudio sobre esta regla. Los tres planes forman un solo plan para la creación. Así que, si no entendemos el plan de Dios para el universo, no vamos a entender el plan para la tierra. Y si no entendemos lo que Dios quiere hacer en la tierra y en el universo, jamás entenderemos lo que Dios quiere hacer con nosotros. La gran mayoría hoy día cree que cuando un santo muere, va al cielo con el cuerpo de bebé gordito con alitas para sentarse sobre una nubecita, tocar un arpa y cantar himnos por toda la eternidad. ¡Qué aburrido! Pero es una mentira del diablo que él inventó para hacer que el hombre prefiera estar en el infierno “con todos sus amigos festejando” que el cielo aburrido todo gordillo y pusilánime no haciendo nada. Tenemos que entender que Dios tiene un plan para nosotros hoy día y también para la eternidad. Y no tiene que ver con bebés gorditos tocando arpas sentados en las nubes del cielo. ¡Es un plan enorme y eterno!

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. [1Cor 2.9]

Nosotros formamos parte de este plan, y esto debería motivarnos a trabajar hoy en el mismo. Dios extenderá Su reino a través de todo el universo en la eternidad y nosotros participaremos en esto. Entonces, ¿porque no trabajamos hoy en lo mismo, en el plan de Dios para extender Su reino en los corazones de los hombres? Será una inversión en la eternidad.

REGLA #7: LOS TIPOS Y CUADROS

La regla: Las cosas invisibles de Dios se hacen visibles por medio de las cosas hechas.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. [Rom 1.20]

La Biblia dice que podemos entender las cosas invisibles de Dios si estudiamos las cosas que Él hizo. O sea, podemos entender las cosas espirituales estudiando las cosas físicas. Toda la naturaleza a nuestro alrededor está aquí para testificar de Dios y para enseñarnos algo acerca de Él o acerca de Su plan.

El Salmo 19 dice que hay dos cosas en el mundo que testifican de Dios. Primero, como en Romanos 1.20, la creación testifica de Él.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; Y éste, como esposo que sale de su tálamo, Se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ellos; Y nada hay que se esconda de su calor. [Sal 19.1-6]

Además de la creación, la Palabra de Dios (la Biblia, la Escritura) testifica de nuestro Creador.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón. [Sal 19.7-11]

Esta es, entonces, una de las reglas tan importantes que vale la pena estudiarla más a fondo. La veremos luego, entonces, en el capítulo 11 que se trata de los tipos y cuadros en la Escritura. No obstante, para que entienda la regla ahora, veamos un ejemplo en la creación de su aplicación. El sol, la tierra y la luna forman un cuadro de nuestro andar con Cristo en este mundo.

El sol es un tipo y cuadro de Cristo Jesús. Malaquías 4.2 llama a Jesucristo el “Sol de justicia”. La tierra es, por supuesto, un cuadro del mundo en que vivimos. La luna es un tipo y cuadro de la Iglesia, de nosotros. La luna no tiene luz propia, sino que refleja la luz del sol durante la noche. Es como el cristiano que tampoco tiene “luz propia”, sino que refleja (manifiesta) la luz de Cristo Jesús a través de la predicación del evangelio y de un estilo de vida consagrado al Señor. Desde lejos la luna se ve muy bella y sin mancha, pero de cerca se ve muy marcada por cráteres y cicatrices en la superficie. El cristiano es igual en que de lejos se ve bien porque tiene a Cristo y una vida sana por la salvación y por la aplicación de la Palabra de Dios. Sin embargo, al acercarse a él, uno se da cuenta de que también él tiene sus “cráteres y cicatrices”, sus imperfecciones y problemas. Somos como la luna. Entonces, ya que entendemos un poco acerca de los elementos del cuadro en la creación, saquemos los principios espirituales que Dios quiere enseñarnos a través de él.

Un eclipse lunar es un cuadro del creyente carnal (o mundano). El eclipse lunar ocurre por la interposición de la tierra entre la luna y el sol. Es un cuadro de la vida de un cristiano que ha dejado que el mundo (la tierra) se interpusiera entre él (la luna) y Cristo (el sol). No refleja la luz del Sol porque el mundo está en medio. Por esto, los del mundo no pueden ver un testimonio de Cristo (la luz) en el creyente carnal. Él se ve tan oscuro como el mundo en que vive.

Un eclipse solar es un cuadro de un creyente orgulloso y egoísta. El eclipse solar ocurre por la interposición de la luna entre el sol y la tierra (o sea, la luna bloquea la luz del sol). Es un cuadro del cristiano (la luna) que se ha puesto entre el sol (Cristo) y la tierra (el mundo). Por esto, los del mundo sólo ven la luna (al cristiano) y no el sol (a Cristo). La luna bloquea la luz del sol y sólo ven la roca muerta que es la luna. Cuando andamos orgullosos y egoístas, nos ponemos entre Cristo y los de este mundo, y dejamos de reflejar la luz del evangelio. Los del mundo sólo pueden ver la sombra negra del creyente orgulloso porque está exaltándose a sí mismo y no dejando que la luz de Cristo se manifieste en su vida.

También hay otro fenómeno que ocurre cuando la luna y el sol se ven juntos en el cielo durante el día. Esto es un cuadro del Milenio, cuando Cristo (el sol) y la Iglesia (la luna) reinarán juntos sobre el mundo (la tierra). Pero, aunque el sol y la luna se pueden ver a la misma vez, la gloria del sol es mucho más brillante que la de la luna. Así es Cristo Jesús porque Él siempre tiene la preeminencia.

Toda la creación existe para manifestar a Dios y testificar de Él. Podemos aprender mucho si sólo observamos el mundo físico que vemos todos los días.

Esta regla también destaca la importancia de dos pequeñas palabras en la Escritura. Son las dos palabras de comparación “así” y “como”. Pueden ser dos de las palabras más importantes en toda la Biblia. Cuando vemos “así” y “como” en la Biblia, debemos detenernos un rato y tratar de contestar la pregunta: “¿Qué es lo que Dios quiere mostrarme aquí en esta comparación?” A menudo aprendemos como los niños, a través de las comparaciones. Dios compara lo desconocido con lo conocido diciendo, por ejemplo, “aquella cosa desconocida es como ésta conocida”. Las palabras “así” y “como” señalan estas comparaciones importantes en la Biblia. Por ejemplo, estas dos pequeñas palabras nos enseñan mucho acerca de la venida de Cristo en Mateo 24.

Mas **como** en los días de Noé, **así** será la venida del Hijo del Hombre. [Mat 24.37]

Si queremos saber cómo será en la segunda venida de Cristo (algo tal vez desconocido para muchos), podemos estudiar los días de Noé, algo bien conocido por lo que está escrito en Génesis 5-8. “Como” era en los días antes del diluvio, “así” será en la venida de Cristo. Habrá un arrebatamiento antes de la tribulación que viene (Gen 5.24). Habrá un aumento en la violencia y la corrupción en el mundo entero (Gen 6.11-12). Y también habrá un aumento en las actividades de Satanás y los demonios (Gen 6.1-4). Siempre debemos prestar atención a las palabras “así” y “como” en la Biblia. Son muy importantes.

REGLA #8: LA INTERPRETACIÓN PRIVADA

La regla: La Biblia no es de interpretación privada. Se la interpreta comparando “lo espiritual con lo espiritual”.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. [2Ped 1.20]

La Biblia lo dice claramente: no debemos sacar interpretaciones privadas de la Escritura. Esto quiere decir que nadie tiene el derecho de usar la Biblia para hacerla decir lo que quiere, torciendo versículos y sacando pasajes fuera de su debido contexto. La interpretación privada no vale porque es prohibida. Lo que vale es lo que la Biblia dice. Antes de llegar a hacer cualquier aplicación o interpretación personal, deberemos primero hacernos la pregunta: “¿Qué dice la Biblia?” o “¿Qué dice este pasaje?” Una vez que

sepamos lo que la Biblia dice, podemos interpretarla para poder aplicarla a nuestras vidas, pero no antes. El peligro es poner la interpretación o la aplicación de un pasaje antes del conocimiento del mismo (el “qué dice”).

Hay tres pasos generales en el estudio de la Biblia, y hemos de seguirlos en orden si queremos llegar a una interpretación sana y una aplicación correcta. Los tres pasos son:

1. La observación: “¿Qué dice?”
2. La interpretación: “¿Qué quiere decir?”
3. La aplicación: “¿Y qué?” (o sea, “¿Qué tiene que ver conmigo y cómo lo aplico?”)

La observación es siempre el primer paso del estudio bíblico. Aquí uno sólo está averiguando qué dice el pasaje que está estudiando. O sea, está “observándolo”, nada más. La buena observación es el resultado de leer el pasaje varias veces con diligencia y propósito procurando sólo entender lo que dice, no “lo que implica para mi vida” (que es el siguiente paso de la interpretación).

La base de la buena interpretación es la buena observación. Si no sabe qué dice el pasaje en cuestión, ¿cómo va a poder interpretarlo bien? La interpretación tiene que ver con lo que Dios quiere enseñarle a través del pasaje que está estudiando. Siempre hay principios eternos envueltos en cada versículo de la Biblia.

La manera más segura de llegar a una interpretación correcta, sana y bíblica es la “correlación”. Deje que la Biblia se interprete a sí misma comparando la Escritura con la Escritura. Así es como el Espíritu Santo nos enseña las palabras de Dios.

Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.13]

Romanos 7.14 dice que “lo espiritual” en este mundo es la ley, la Palabra de Dios (la Biblia, la Escritura). El Espíritu de Dios nos enseña las palabras de Dios “acomodando lo espiritual a lo espiritual”. “Acomodar” es concertar o comparar arreglando las cosas del modo adecuado y debido. El sentido, entonces, es el de “comparar”. Hemos de comparar la Escritura con la Escritura para llegar a entender bien lo que un pasaje quiere decirnos. Busque otros versículos u otros pasajes que se tratan de lo mismo que está estudiando en el pasaje en cuestión. De esta manera la Biblia llega a ser su propio diccionario y su propio comentario, y el estudiante de la Biblia no tiene que depender tanto de lo que dicen o piensan los hombres (ni él mismo, ni los otros). Estará dependiendo totalmente de lo que dice la Palabra de Dios, aun para llegar a una buena interpretación de ella. Así que, una herramienta invaluable para el estudio bíblico es una concordancia exhaustiva (como la *Nueva concordancia Strong exhaustiva* por James Strong, publicada por Editorial Caribe; ISBN: 0-89922-382-6). Lo que queremos evitar en este paso es obvio: la interpretación privada. Queremos una interpretación bíblica y la manera más fácil de llegar a ella es la de comparar el pasaje en cuestión con otros que se tratan de lo mismo.

El último paso del estudio bíblico es el de la aplicación. La aplicación es el resultado de la buena observación y la interpretación correcta (que se establece a través de la “correlación” con otros pasajes bíblicos). Tiene que entender que la aplicación no toma lugar automáticamente. Hay que ser tan metódico en la aplicación de un pasaje como en el estudio del mismo. Lo más importante, sin embargo, es evitar la interpretación privada de un pasaje bíblico porque esto sólo lo llevará a una aplicación equivocada.

Hay otro extremo que hemos de evitar también en nuestra interpretación de la Biblia. Es la interpretación por una institución religiosa. Esta es la posición oficial de la Iglesia Católica Romana. La Iglesia Católica dice que, puesto que la Biblia no es de interpretación privada, sólo ella tiene derecho de interpretarla. Los

santos, por tanto, deberán aceptar la interpretación “oficial” y no llegar a sacar sus propias interpretaciones privadas. El problema con esta posición es que no hay base bíblica para ella. Es simplemente otro intento del hombre para lograr controlar a la gente. Dios espera que cada uno lea y estudie su propia Biblia.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.11]

Con tiempo, paciencia y un poco de diligencia en el estudio, es fácil de comprender y entender el contenido de la Biblia (el “qué dice”). Después de saber qué dice, la interpretación es relativamente fácil y la aplicación es muy a menudo obvia. El problema es que muchos no quieren hacer el esfuerzo de observar (leer y estudiar) la Biblia para saber qué dice. Prefieren que otro (un pastor, un sacerdote, un erudito) les diga qué dice, qué implica y qué hacer al respecto. Otro problema muy común en este contexto es el de no querer cambiar lo que uno siempre ha creído. La regla número 16 se trata de esto, entonces por ahora sólo vamos a decir que muchos no quieren aceptar lo que dice la Biblia porque va en contra de lo que alguien les ha enseñado o de lo ellos siempre han creído. Cuando esto sucede (cuando alguien no quiere cambiar lo que siempre ha creído o lo que le han enseñado), la Biblia deja de ser la autoridad final y la experiencia llega a ser la norma por la cual se rige.

REGLA #9: LAS PALABRAS INDIVIDUALES

La regla: Las palabras individuales de la Biblia son la clave de entender la misma.

Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso. [Prov 30.5-6]

Cada una de las palabras en la Escritura es limpia e importante, tan importante que Dios dice que el hombre no debe cambiar ninguna de ellas. Así que, hemos de entender que la Biblia no sólo contiene la Palabra de Dios (como el mensaje general que Dios quiere comunicar al hombre), sino que consta de las palabras de Dios (las palabras individuales de la Escritura son las que Dios inspiró). Puesto que la Escritura consta de las palabras de Dios, es la Palabra de Dios.

La Biblia es un libro único en todo el mundo por el simple hecho de las palabras. No es “el mensaje general” de la Biblia que hace la gran diferencia. Hay muchos otros libros en el mundo que también tienen mensajes bonitos e importantes. Sin embargo, el mensaje de la Biblia es muy diferente porque consta de palabras individuales que son limpias, puras y sobre todo inspiradas (2Tim 3.15-17). Esta regla es también una de las que vamos a ver luego en un capítulo dedicado únicamente al tema (en el capítulo 10 que se trata de las palabras y frases claves de la Biblia). Por ahora, veamos unos ejemplos de la importancia de las palabras individuales de la Biblia.

En el libro que se llama *Dios habla hoy*, hay muchos cambios de palabras y por esto no es confiable como una “Biblia”. *Dios habla hoy* viene de los textos corruptos de la familia alejandrina de la Iglesia Católica. Son textos que nunca fueron aceptados entre los creyentes de las iglesias no católicas hasta el año 1881. Lo que sigue es un par de ejemplos de cambios que se han hecho en las palabras de la Escritura. Son dos ejemplos de doctrinas esenciales que se atacan en el libro *Dios habla hoy*.

El primer ejemplo se trata de la palabra “sangre” en Colosenses 1.14. Compare lo que dice el versículo en el libro *Dios habla hoy* con lo que dice en la Biblia Reina-Valera de 1960.

Por quien nos salvó y nos perdonó nuestros pecados. [Col 1.14, Dios habla hoy]

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. [Col 1.14, RV1960]

Dios habla hoy quita la palabra “sangre” de este versículo. Sólo es una sola palabra, pero cambia el sentido completamente. También ataca la doctrina de nuestra redención y el perdón de pecados que tenemos en Cristo. La Biblia dice que la remisión (el perdón) de nuestros pecados sólo viene a través del derramamiento de sangre. Y sin la remisión, no hay redención.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.12]

La razón por la cual quitaron la palabra “sangre” de Colosenses 1.14 en *Dios habla hoy* es obvia una vez que entendemos la fuente de esta “Biblia”. Viene de los textos Católicos (de la familia alejandrina) que fueron cambiados y traducidos por hombres que creían que uno podía conseguir la redención de otras maneras, como, por ejemplo, las buenas obras de los sacramentos. Las palabras individuales de la Biblia son la clave para entender la misma. Cuando cambian las palabras, cambian el mensaje.

Otro ejemplo de cambios de palabras en *Dios habla hoy* es el ataque a la deidad de Cristo en 1Timoteo.

No hay duda de que el secreto de nuestra religión es algo muy grande: **Cristo se manifestó en su condición de hombre**, triunfó en su condición de espíritu y fue visto por los ángeles. Fue anunciado a las naciones, creído en el mundo y recibido en la gloria. [1Tim 3.16, Dios habla hoy]

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado en carne**, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. [1Tim 3.16, RV1960]

La palabra “Dios” no aparece en la versión *Dios habla hoy*. La Reina-Valera declara la deidad de Cristo diciendo que Jesús era “Dios” manifestado en la carne. Las palabras individuales de la Biblia son muy importantes. ¡Son la clave de la Biblia!

REGLA #10: EL BENEFICIO DE LA DUDA

La regla: Otorgue siempre a la Biblia “el beneficio de la duda”.

Esto simplemente quiere decir que uno debería acercarse a la Biblia con la actitud de que ella no contiene contradicciones, ni tampoco errores. Las “contradicciones” que uno cree que ve en la Biblia son aparentes y no reales. O sea, dos pasajes pueden parecer contradecirse, pero con un análisis más de cerca, el problema se resuelve rápidamente. Sólo es una contradicción aparente.

Hay un peligro que uno corre con estas contradicciones aparentes en la Biblia, y hemos de estar al tanto de él. Tiene que ver con el principio de que Dios revela Su Palabra al estudiante humilde y diligente.

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. [Isa 66.2]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. [2Tim 2.15]

El problema surge cuando uno se acerca a la Biblia sin esta humildad y sin la diligencia que Dios nos exige. Si alguien estudia la Biblia con una actitud de orgullo y de soberbia, Dios le responderá conforme a la multitud de estos ídolos que él ha puesto en su corazón.

Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos. [Ezeq 14.4]

Esto quiere decir que si alguien esta buscando contradicciones y errores en la Biblia, los encontrará, aunque sean solamente aparentes. Dios hará que el hombre orgulloso y soberbio crea la contradicción aparente, porque le responderá según lo que él quiere en su corazón. Este es el error de muchos “eruditos” y cristianos que han estudiado en institutos teológicos o seminarios. Son muy pocas las instituciones académicas que no han caído en el error de creer que la Biblia contiene errores (que Dios no preservó Sus palabras como prometió). Entonces, con esta soberbia se acercan a la Biblia para señalar sus errores y decir que uno tiene que aprender el griego o el hebreo para realmente conocer la Palabra de Dios. Y esto simple y sencillamente es una mentira. Entonces, por esta actitud de prepotencia y soberbia, Dios les contesta conforme a lo que tienen en su corazón. Si quieren errores y contradicciones, Dios les mostrará “errores” y “contradicciones” (son aparentes, pero por su soberbia nunca los verán así). Tenga mucho cuidado con los que se creen más inteligentes que Dios y quieren corregirle a Él diciendo que la Biblia contiene errores pero que ellos, por supuesto, saben cómo decirlo mejor.

Un ejemplo de una contradicción aparente es el tamaño de las columnas que se mencionan en 1 Reyes 7 y 2 Crónicas 3. En 1 Reyes 7.15-21, la Biblia dice que las dos columnas del templo de Salomón eran de 18 codos de altura cada una.

Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos. [1 Rey 7.15]

Pero en 2 Crónicas 3.15, la Biblia dice que las mismas columnas del mismo templo eran de 35 codos cada una.

Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos. [2 Cron 3.15]

¿Hay una contradicción (un error) en la Biblia? ¿O vamos a otorgarle a la Biblia el beneficio de la duda, creer en la certidumbre de las palabras de verdad y por esto buscar una explicación por la diferencia? La solución es fácil y se halla en los capiteles (la parte superior) de las columnas. La medida de 2 Crónicas 3.15 incluye los capiteles y cabezas de las columnas, pero la medida de 1 Reyes 7.15-21 no. Entonces, sólo es una “contradicción aparente” que el estudiante humilde y diligente puede (y debe) resolver.

Otra de estas contradicciones aparentes es la cuestión de la “purificación de Jesús” en Lucas 2.22.

Y cuando se cumplieron los días de **la purificación de ellos**, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor. [Luc 2.22]

Al comparar este pasaje con Levítico 12.1-4, donde se menciona la ley de la purificación, vemos la supuesta contradicción.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a **los hijos de Israel** y diles: **La mujer** cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda. Y al octavo día se circuncidará al niño. Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación. [Lev 12.1-4]

Lucas dice que “ellos” fueron purificados, implicando que Jesús necesitaba la purificación tal como María. Pero la ley de Levítico sólo se aplicaba a las mujeres. La “contradicción”, entonces, implica que Jesús, el que era y es perfecto y sin mancha en todo, era inmundo y que necesitaba la purificación según la ley de Moisés. Muchos “eruditos” quieren decir que “ellos” en la Reina-Valera de 1960 debería haberse traducido como “ellas” (o sea, dicen que “ellos” es un error y que debe ser “ellas”). Decir este tipo de cosas sólo sirve para destruir la confianza de uno en la certidumbre de las palabras de Dios, y la fuente de

estos comentarios es el diablo (Gen 3.1). O toda la Biblia es confiable, o nada de ella vale nuestra confianza. Si hay un error aquí, ¿cómo vamos a confiar en lo demás de la Escritura? Entonces, cambiar las palabras de la Biblia nunca es la respuesta adecuada para resolver una contradicción aparente en la Escritura. Esto también se aplica al uso de los “idiomas originales” (griego, hebreo y arameo) para corregir lo que dice la Biblia en nuestro propio idioma. El que quiere cambiar las palabras de la Biblia sólo está mostrando una actitud de soberbia (que se cree más inteligente que Dios, el que inspiró y preservó la Escritura) y rebelión (que no quiere someterse a la Biblia, sino que quiere someter la Biblia a su propio intelecto). Mejor dicho, la Biblia puede corregirnos a nosotros, pero nosotros no podemos corregir la Biblia porque ella no necesita la corrección, pero nosotros sí.

Hay una solución sencilla para esta supuesta contradicción de Lucas 2.22 y Levítico 12.1-4. La encontramos cuando nos fijamos en el contexto (recuerde la primera regla del estudio bíblico: ¡contexto!). Puesto que Lucas 2.22 es una referencia al pasaje en Levítico, encontramos el contexto de los comentarios de Lucas en Levítico 12.1-4, el pasaje que se trata de la purificación de la mujer después de un parto. Observe que Levítico 12.1 dice: “Habla a los hijos de Israel”. No dice “hijas” sino “hijos”. Entonces, el uso de “ellos” en Lucas 2.22 es perfectamente legítimo porque la ley se trataba de la purificación que se le dio a los “hijos” de Israel (o sea, a “ellos” y no a “ellas”). María era uno de “los hijos de Israel”. Ella era una de “ellos” y por esto Lucas se refiere a “ellas” con la palabra “ellos” (por el contexto del pasaje que está citando).

Podemos confiar completamente en nuestras Biblias. Cuando vemos algo que parece ser una contradicción o un error, debemos seguir confiando en Dios y en Su Palabra. Hay una buena explicación por lo que está viendo, y no es que “habría sido mejor traducirlo así o así”. Hay certidumbre en las palabras que Dios inspiró y preservó, entonces debemos siempre otorgarle a la Biblia el beneficio de la duda. La Escritura es inocente hasta que se compruebe lo contrario (y hasta la fecha, nadie lo ha hecho). El estudiante humilde y diligente será el que encontrará la respuesta al problema de la contradicción aparente. Él aprenderá la lección que Dios tiene detrás de ella.

REGLA #11: LA CONSISTENCIA DE LA BIBLIA

La regla: Nunca olvide la consistencia de la Biblia.

La palabra “consistencia” se refiere a la coherencia entre las partes de un conjunto. En la Biblia, una vez que un patrón se establece, Dios no se desvía de él. Usted podrá ver el mismo patrón a través de toda la Biblia, desde la primera mención de él hasta la última.

La verdad espiritual es algo fijo porque es una manifestación de la Persona de Dios. Puesto que Dios no cambia (Heb 13.8), tampoco la revelación de Él y de Su plan en la Escritura. Lo que vemos acerca de una cosa en Génesis es lo mismo que vemos de ella en Apocalipsis. Hay consistencia en la Biblia porque hay consistencia en el Autor de ella.

Por esta consistencia podemos estudiar palabras y frases claves en la Biblia sabiendo que hay consistencia en las definiciones y en los usos de los términos a través de toda la Biblia. Por ejemplo, la frase “aquellos días” se define claramente en el pasaje de plena mención de dichos días: Mateo 24. La frase “aquellos días” se refiere a los días de la Tribulación, los siete años de angustia y castigo divino sobre la tierra justo antes de la segunda venida de Cristo. Por la consistencia de la Biblia, entonces, ya sabemos que cada vez que vemos la frase “aquellos días”, hay algo en el contexto que Dios quiere enseñarnos acerca de la Tribulación. Un ejemplo interesante de esto es Génesis 6.1-4. Esta mezcla de ángeles (hijos de Dios) y mujeres (hijas de los hombres) que produjo una raza de gigantes (los “varones de renombre”, como los dioses griegos y romanos) se repetirá otra vez en “aquellos días” de la Tribulación.

...viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas... **Había gigantes en la tierra en aquellos días**, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Así que, cuando estamos leyendo o estudiando la Biblia, podemos confiar en los patrones (bien sea de palabras y frases claves, de tipos y cuadros, etc.). Hay consistencia en la Biblia, entonces hay una perfecta coherencia entre las partes de ella. De esta regla salen las siguientes tres. Si hay consistencia y coherencia en la Biblia, entonces la primera mención de algo, su última mención y su plena mención serán de suma importancia para entender lo que Dios quiere decirnos acerca de tal cosa.

REGLA #12: LA PRIMERA MENCIÓN

La regla: Recuerde la ley de la primera mención.

La primera mención de una cosa en la Biblia (una palabra, una frase, una doctrina, un término, etc.) define su uso a través del resto de la Escritura. J. Edwin Hartill, en su libro *Principles of Biblical Hermeneutics*, expresó este principio así: Dios indica en la primera mención de una cosa, la verdad conectada con esa cosa en la mente de Dios. El doctor A.T. Pierson también notó este principio en la Biblia y dijo que la primera vez que una cosa se menciona en la Escritura, esta cosa tiene un significado que llevará a través del resto de la Biblia.

Dios es el Autor de la Escritura, de los 66 libros de la Biblia. Y aunque Él ha usado muchas bocas para anunciar Su Palabra y muchas manos para escribirla (Heb 1.1), el hecho es que toda la Biblia tiene el mismo origen: la mente de Dios. Entonces, no importan el cuándo, el dónde o el cómo las palabras fueron recibidas y registradas porque Dios es el Autor. Y puesto que Él sabe desde el principio todo lo que va a decir y escribir, puede formar la primera mención de una cosa de tal manera que define y establece el uso que sigue a través de toda la Escritura.

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que **anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho**; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. [Isa 46.9-10]

Por esto, cuando usted está estudiando la Biblia y de repente encuentra algo que no entiende, o que quiere entender mejor, lo primero que debería hacer es buscar la primera mención de ello en la Escritura. Ahí en la primera mención encontrará una definición y una explicación de esa cosa que formará un patrón de su uso en el resto de la Biblia.

Por ejemplo, a veces la palabra “redargüir” confunde a la gente. Es una palabra un poco “fina” que no se usa a menudo en la calle y por esto muchos no entienden su uso en la Biblia, como por ejemplo en 2Timoteo 3.16-17.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para **redargüir**, para corregir, para instruir en justicia, 17a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Esta palabra se menciona por primera vez en la Biblia en Job 32.11-12, y ahí podemos ver una buena definición del uso de dicho término a través del resto de la Escritura.

11 He aquí yo he esperado a vuestras razones, He escuchado vuestros argumentos, En tanto que buscabais palabras.

12 Os he prestado atención, Y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job, Y responda a sus razones. [Job 32.11-12]

En el versículo 11 arriba, dice que los amigos de Job discutieron con él con “razones” y con “argumentos”. Luego, en el versículo 12, dice que sus razones y argumentos fueron para “responder” a las razones de Job. Esta es una muy buena definición de redargüir (que se menciona por primera vez en Job 32.12). “Redargüir” es responderle a alguien con razones y argumentos para convencerle que está equivocado.

Otro ejemplo importante y también interesante de la aplicación de este principio es la primera mención de Satanás en la Biblia.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? [Gen 3.1]

Primero que nada, puesto que hay algunos “eruditos” que quieren cuestionar la identidad de la serpiente en este pasaje, la Biblia dice que es Satanás, también llamado el diablo. Si le interesa el estudio, estas referencias le ayudarán a empezar: Job 41; Isaías 27.1; Apocalipsis 12.9. La Biblia dice claramente (consistentemente) que la serpiente es Satanás, el diablo. En este pasaje de la primera mención de nuestro enemigo, entonces, ¿qué podemos aprender de sus maquinaciones (de sus acciones y sus estrategias primordiales)? Vea las primeras palabras que salen de la boca de la serpiente, las primeras palabras de Satanás que Dios registró en la Biblia: “¿Conque Dios os ha dicho...?” La primera cosa que vemos que Satanás hace es cuestionar la certidumbre de las palabras de Dios. Desde entonces, nada ha cambiado. Desde entonces, desde la primera mención del diablo, él ha seguido este mismo patrón y esta misma estrategia para estorbar el plan de Dios entre los hombres. Quiere meter dudas en nuestra mente en cuanto a lo que Dios nos ha dicho en Su Palabra. No es, entonces, una gran sorpresa que hoy en día una de las frases favoritas de los “eruditos” es algo como “esta es una mala traducción porque el griego dice... el hebreo dice... el original decía...” ¿Qué están haciendo? ¿Qué están diciendo? Están causando dudas en cuanto a la certidumbre de las palabras de Dios diciendo, “¿Conque Dios os ha dicho?” Así que, cada vez que usted oye a alguien corrigiendo la palabra de Dios así, o causando dudas en cuanto a la certidumbre de las palabras de la Escritura, ya sabe de donde (o de quien) vienen sus comentarios. La primera mención acaba de mostrárselo. Pablo habla de ellos en 2Corintios 11.13-15.

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

Hay diferentes maneras de poder aplicar esta regla de la primera mención, y todas son válidas en el estudio provechoso de la Biblia. Podemos buscar la primera mención en la Escritura, en el orden de los libros. Esto es lo que hicimos con la primera mención de “redargüir” y también con la de nuestro enemigo, Satanás. También, podemos buscar la primera mención de algo en la Biblia cronológicamente. Por ejemplo, aunque la primera mención de Satanás en la Biblia es Génesis 3.1 (en el orden de los libros), la primera mención de él cronológicamente es Ezequiel 28.11-19, y hay mucho que podemos aprender de él en este pasaje. Además, podemos buscar la primera mención de algo en una sección de la Biblia. Por ejemplo, podemos buscar la primera mención de algo en el Nuevo Testamento, o tal vez en los escritos de Pablo o aun la primera mención de un término en el libro que estamos estudiando. La primera mención del diablo en el Nuevo Testamento (Mat 4.1-11) nos enseña mucho sobre otra maquinación de nuestro enemigo. Él, muy a menudo, usa la Escritura para atacarnos exactamente como la usó para tentar a Cristo en el desierto. Sólo es que él toma la Escritura y la tuerce fuera de su debido contexto para engañarnos y guiarnos hacia una aplicación equivocada.

Así que, si no entiende algo que está estudiando, busque su primera mención en la Escritura, en el Nuevo Testamento o aun cronológicamente en la historia de la Biblia. Esta es la manera más fácil de aprovecharse de la consistencia de la Biblia. Así es cómo Dios la escribió, entonces así es cómo Él espera que la estudiemos. La siguiente regla sigue este mismo principio y también se basa en la coherencia de la Biblia como un conjunto.

REGLA #13: LA ÚLTIMA MENCIÓN

La regla: Recuerde la ley de la última mención.

Si no encontramos una buena explicación de algo en la primera mención, o si queremos agregar más a lo que vimos ahí, podemos buscar su última mención en la Escritura. A veces por la última mención podemos ver la revelación completa de lo que estamos estudiando, como si fuera un resumen de todo el concepto y de cómo se ha presentado en lo demás de la Escritura.

Esta regla y la anterior forman un conjunto que los maestros siguen muy a menudo. Puede ser un pastor predicando un mensaje un domingo, un maestro dando una lección o aun un autor escribiendo un capítulo de un libro. Un buen método didáctico es presentar su tema primero y temprano (la primera mención), desarrollarlo en el discurso y luego resumirlo al final (la última mención). Es cómo el pastor maduro le enseñó a su aprendiz acerca de cómo predicar un buen mensaje. Le dijo: “Dígalos lo que les va a decir, dígaselo y luego dígalos lo que acaba de decirles”. Este método didáctico funciona bien porque es simplemente una aplicación general de la verdad universal que estamos viendo en estas dos reglas de la primera mención y la última. Primero, busque lo que Dios dijo acerca de algo en la primera mención y luego fíjese en lo que dijo acerca de lo mismo en la última mención. De esta manera tendrá una buena idea de lo que Dios ha dicho de esta cosa entre la primera mención y la última. Si todavía necesita más ayuda para entender algo en la Biblia, busque su plena mención.

REGLA #14: LA PLENA MENCIÓN

La regla: Recuerde la ley de la plena mención.

Hay ciertos pasajes en la Biblia que contienen la gran mayoría de la revelación que Dios ha dado acerca de varias doctrinas. En tales pasajes, estas doctrinas son “plenamente reveladas”. No todas las doctrinas en la Biblia tienen un pasaje de plena mención, pero siempre es bueno estar enterado de los lugares en donde puede encontrar la plena mención de ciertas enseñanzas claves. Por esto, es importante también estar siempre atento cuando está leyendo o estudiando la Biblia para que pueda notar nuevos pasajes de plenas mención y añadirlos a su lista. (De hecho, es una buena idea empezar una lista de pasajes de plena mención en su Biblia, tal vez en una de las páginas en blanco antes o después del contenido de la Escritura.) Unos ejemplos de pasajes de plena mención son los siguientes.

1. Job 18 es la plena mención del infierno, las moradas de los que no conocen a Dios.
2. Job 41 es la plena mención de la obra de Satanás (Leviatán; Isa 27.1).
3. Mateo 5-7 es la plena mención de las leyes y normas del Milenio (el “Sermón del Monte” es realmente la constitución del reino mesiánico).
4. 1Corintios 3 es la plena mención del Tribunal de Cristo.
5. 1Corintios 13 es la plena mención del amor.
6. 1Corintios 14 es la plena mención de lenguas.
7. 1Corintios 15 es la plena mención de la resurrección corporal del cristiano.
8. Efesios 3 es la plena mención de la doctrina de la Iglesia.
9. Apocalipsis 19 es la plena mención de la segunda venida de Cristo.

REGLA #15: TOME LA BIBLIA LITERALMENTE

La regla: Siempre tome un pasaje literalmente hasta que sea imposible de hacerlo.

Dios escribió la Biblia literalmente, entonces así es cómo nosotros debemos estudiarla y entenderla. La Escritura dice lo que implica e implica lo que dice. O sea, dice lo que quiere decir y quiere decir lo que dice. No hay gran misticismo ni mucho simbolismo en la Biblia. Es bastante literal. Así que, nuestra tarea no es alegorizar la Biblia sino simplemente observar lo que ella dice. “Alegorizar” la Biblia es usarla para inventar enseñanzas “místicas” o “simbólicas” que tienen muy poco que ver con lo que los pasajes en cuestión realmente dicen. Esto es tergiversar la Escritura para sacar una interpretación privada de la misma. La gran mayoría de la Biblia es literal, no figurativa (no alegórica), y cuando se habla alegóricamente, muy a menudo (si no siempre) se definen los símbolos y las figuras en el mismo contexto.

Un buen ejemplo de la aplicación de esta regla es el Libro de Apocalipsis. La gran mayoría de este último libro en la Biblia es literal. No es alegoría. No es figurativa. Cuando hay figuras o símbolos en Apocalipsis, se definen casi siempre en el mismo contexto. En el primer capítulo, cuando el Apóstol Juan vio al Señor glorificado, el vio también siete candeleros y siete estrellas (Apoc 1.12-16). ¿Qué son estos candeleros y los siete estrellas? Recuerde las reglas del estudio bíblico. Primero, hay que tomarlo todo en su debido contexto y, segundo, hay que evitar las interpretaciones privadas. Entonces, ¿qué dice este mismo pasaje de Apocalipsis 1 de los siete candeleros y las siete estrellas?

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. [Apoc 1.20]

Las siete estrellas son siete ángeles y los siete candeleros son las siete iglesias a las cuales Cristo quiere escribir. La Biblia es su propio comentario y su propia diccionario. No hay que inventar algún tipo de alegoría rara y privada para explicar estos candeleros y las estrellas. Es simplemente una cuestión de seguir leyendo y tomarlo todo en su contexto.

Según esta regla, entonces, si no hay una indicación al contrario, debemos aceptar el pasaje literalmente y no buscar un sentido figurativo que no aparece en la Escritura. Francamente, hay muy pocos pasajes en la Biblia que son figurativos. Lea, por ejemplo, la historia extraña de los bichos raros que salen del pozo del abismo en Apocalipsis 9.1-11. Tienen el aspecto de langostas y caballos de guerra con caras de hombres. ¡Son rarísimos! Hoy en día hay “maestros” en el cristianismo que dicen que estas criaturas son helicópteros. Sin embargo, la Biblia no da ninguna indicación de que este pasaje es figurativo. Así que, es literal. Son criaturas demoníacas que saldrán del pozo del abismo durante la Gran Tribulación, exacta y literalmente como leemos en Apocalipsis 9.

REGLA #16: ESTÉ DISPUESTO A CAMBIAR

La regla: Esté siempre dispuesto a cambiar cualquier cosa que ha creído, o cualquiera que le han enseñado, si no está de acuerdo con lo que dice la Biblia.

Esta regla tiene que ver con nuestra actitud como estudiantes de la Biblia. Debemos siempre acercarnos a la Biblia con humildad, diligencia y un corazón dispuesto a obedecer al pie de la letra lo que Dios nos dice.

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. [Isa 66.2]

Si tenemos la actitud correcta, no tendremos problemas. Los problemas vienen del establecimiento de una autoridad que no es la Escritura, como por ejemplo la experiencia o el parecer de uno. Esto, realmente, es un problema de orgullo y soberbia. Uno cree que puede manejar su vida por su propio parecer y por lo tanto no acepta la Escritura como la autoridad final en todo. Esto se manifiesta mucho en los cristianos que han establecido su propia experiencia como la autoridad final en vez de la Biblia. Suelen decir cosas como: “No me importa lo que la Biblia dice, yo sé lo que me pasó... yo sé lo que Dios me mostró en la visión... yo sé lo que soñé...” Con decir esto, ya ha establecido su propia experiencia como la autoridad final y no la Biblia. ¿Qué tal si la Biblia dice algo diferente de lo que usted “vio en la visión”? ¿Qué tal si su sueño es de la carne o del diablo? ¿Qué tal si su experiencia fue falsificada por los demonios? La única autoridad segura en todo este mundo es la Escritura. Es aun más segura que la voz audible de Dios (que Pedro oyó en el monte de la transfiguración; Mat 17.1-8).

Y nosotros **oímos esta voz** enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también **la palabra profética más segura**, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de **la Escritura** es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. [2Ped 1.18-21]

La Biblia tiene que ser nuestra autoridad final, no nuestro propio parecer, ni nuestro intelecto, ni nuestras experiencias, ni nuestro pastor, ni nuestro autor cristiano favorito. Cuando la Biblia es la autoridad final, Dios tiene toda la libertad en nuestras vidas de usarla para corregirnos e instruirnos en Sus caminos. No importará lo que siempre hemos creído, si va en contra de lo que la Biblia dice, estaremos dispuestos a cambiar. Tampoco importará lo que nos han enseñado, porque cuando vemos que la Biblia dice otra cosa, estaremos listos para cambiarlo y lo cambiaremos. La vida se torna fácil cuando nos sometemos a la autoridad final de la Biblia porque así (y sólo así) Dios puede guiarnos en Su perfecta voluntad y en su plan eterno para con nosotros.

Entonces, siempre debemos estar dispuestos a cambiar lo que hemos creído o lo que nos han enseñado antes, si va en contra de lo que la Biblia dice. Si usted no sigue esta regla, Dios no podrá usarlo en Su plan en este mundo porque no va a poder ni guiarlo ni corregirlo. Si usted no acepta la Biblia como su autoridad final, jamás podrá cumplir con la obra que Dios tiene preparada para que usted la haga. Y esto tendrá consecuencias bastante asombrosas.

Porque somos hechura suya, **creados en Cristo Jesús para buenas obras**, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.13-15]

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor. [2Cor 5.10-11a]

Qué tengamos la actitud de Josué hacia la autoridad final de la Escritura.

Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y mi casa serviremos a Jehová**. [Jos 24.15]

Nunca se apartará de tu boca **este libro de la ley**, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. [Jos 1.8]

Evitemos la actitud de los israelitas en el Libro de Jueces porque ella sólo trae problemas.

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Juec 21.25]

Nuestras experiencias y lo que hemos aprendido de los hombres no es nuestra autoridad final. La autoridad final de todo lo que creemos y de cómo vivimos es la Biblia. Esté dispuesto a cambiar lo que sea si no está de acuerdo con lo que dice la Biblia.

REGLA #17: LOS NÚMEROS

La regla: Recuerde que los números son importantes en la Escritura.

Cada número en la Biblia tiene un significado. Sin embargo, es muy fácil de tergiversar la Palabra de Dios poniendo demasiada atención en la “numerología” (el estudio de los números en la Escritura). Entonces, tenemos que procurar siempre mantener un equilibrio con los números, como en cualquier otra área del estudio bíblico. Hay dos principios que nos ayudarán a mantener este balance en cuanto a nuestro entendimiento de los números en la Biblia.

En primero lugar, hay que entender que los números en la Biblia funcionan como los tipos y cuadros (ver el capítulo 11). Esto quiere decir que los números, con sus respectivas significados, no están en la Escritura principalmente para enseñar doctrina. Más bien, están ahí para ilustrar, aclarar y amplificar la doctrina que se establece en los pasajes que enseñan directamente la misma. No debemos, como algunos en el cristianismo de hoy, usar los números para enseñar doctrinas nuevas y, a menudo, extrañas. Dios ha puesto el sistema de los números en la Biblia para mostrarnos la perfección, la inspiración, la preservación y la profundidad de ella. Así que, no debemos llevar la numerología más allá del propósito de Dios en ella. No use los números para hacer que la Biblia diga algo que no dice.

En segundo lugar, no se requiere el 100% de consistencia en el significado de un número para establecer su patrón en la Biblia. Cuando vemos que un número tiene que ver con lo mismo el 80% o el 90% de las veces que aparece en la Escritura, podemos concluir que así es su significado. Después, cuando vemos algo que parece ser un sentido diferente del mismo número en otros pasajes, podemos estar seguros que esto no implica que el número tiene otro significado.

Uno (1): La unidad

En el primer versículo del primer capítulo del primer libro de la Biblia, hay unidad en toda la creación.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [Gen 1.1]

Luego, en Génesis 11.1 (la referencia consta de tres “1’s”) toda la tierra tenía una sola lengua y las mismas palabras. O sea, había completa unidad en toda la tierra.

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. [Gen 11.1]

También, vemos que Dios es uno. Hay unidad en la Trinidad.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. [Deut 6.4]

El número uno se trata de la unidad. Cuando usted ve un pasaje que tiene que ver con unidad, a menudo habrá alguna relación con el número uno ahí también.

Dos (2): La división

En el segundo versículo de la Biblia (después de la brecha que contiene el pecado y la rebelión de Satanás; Isa 14.12-14) ya hay una división en la creación. Dios está en el tercer cielo, por encima de la faz del abismo (la faz de las aguas; Job 38.30; Apoc 4.6), y todo lo demás de Su creación queda por el otro lado de esta división. Vemos la primera división en la Biblia, entonces, en el versículo número 2.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

Vemos el mismo significado del número dos en la primera mención de la palabra en la Escritura. Dios hizo dos lumbreras para dividir el día de la noche, la luz de las tinieblas.

E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. [Gen 1.16]

Tres (3): La estructura del universo

El número tres es el número de la estructura del universo porque Dios se usó a Sí mismo como el patrón para hacerlo todo. Dios es “tres en uno”, la Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (1Jn 5.7). Según este patrón de tres en uno, entonces, Dios creó todo lo material en el universo.

Por ejemplo, la partícula más pequeña, el átomo, consta de protones, neutrones y electrones. Son tres partes que forman un solo átomo. También, hay tres dimensiones físicas en la creación: altura, anchura y profundidad. Hay tres aspectos del tiempo: pasado, presente y futuro. El hombre, hecho conforme a la imagen de Dios, consta de tres partes que forman un ser: espíritu, alma y cuerpo (1Tes 5.23).

Hay una aplicación especial del número tres cuando aparece en el contexto de días. La frase “tres días” o “tercer día” a menudo se refiere a algún aspecto de una resurrección. A menudo podemos ver un cuadro de la resurrección de Cristo o algún aspecto de la misma. Después de morir en la cruz, el Señor pasó tres días y tres noches en la tumba, pero “al tercer día” resucitó (1Cor 15.4). Así que, cuando el número tres aparece en la Escritura en el contexto de días, a menudo podemos ver un cuadro de la resurrección de Cristo o de la resurrección de otros debido a la de Cristo. Por ejemplo, según Oseas 6.1-2, en el “tercer día” Dios resucitará a los de Israel, exactamente como resucitó a Su Hijo primogénito.

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. [Os 6.1-2]

Cuatro (4): El número de las obras de la creación

El significado del número cuatro es un poco difícil de determinar, pero parece ser el número de las obras de la creación. En la creación, hay cuatro direcciones: norte, sur, oeste y este. Hay cuatro elementos básicos: fuego, aire, tierra y agua. En la Biblia hay cuatro “ángulos” de la tierra (Apoc 20.8) y cuatro “extremos” de ella. También se mencionan cuatro “vientos de los cielos” (los cielos forman parte de la creación tal como la tierra; Gen 1.6-8).

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre **los cuatro ángulos de la tierra**, que detenían **los cuatro vientos de la tierra**, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. [Apoc 7.1]

Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre **los cuatro extremos de la tierra**. [Ezeq 7.2]

Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por **los cuatro vientos de los cielos** os esparcí, dice Jehová. [Zac 2.6]

Así que, parece que el número cuatro se refiere a menudo a algo que tiene que ver con la creación y las obras de ella.

Cinco (5): La muerte

Vemos este significado del número cinco en un pasaje de primera mención. La muerte del primer hombre (Adán) se registró en el quinto versículo del quinto capítulo de la Biblia.

Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. [Gen 5.5]

Además, cada animal que murió como sacrificio bajo la ley de Moisés, murió sobre un altar cuadrado de cinco codos por cinco codos.

Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. [Exod 27.1]

El animal (el sacrificio) es un cuadro de Cristo en la cruz cuando Él llegó a ser nuestro Sacrificio sustituto. El altar, entonces, es un cuadro del infierno, de la muerte eterna, que Cristo sufrió por nosotros en la cruz. Por esto se hizo del tamaño de cinco codos por cinco codos. Es un cuadro del lugar de la muerte eterna.

También, hay una frase que aparece en el Antiguo Testamento y se refiere a una manera eficaz de matar a un hombre.

Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, **le hirió por la quinta costilla, y murió**. [2Sam 3.27]

¿Por qué es por la quinta costilla y no por la cuarta o la sexta? Dios está tratando de enseñarnos algo. El número cinco es el número de la muerte.

El número cinco aparece en varios aspectos de la muerte de Cristo también. Cristo murió en el quinto milenio. O sea, después de 4.000 años de historia en el Antiguo Testamento, Cristo vino al comienzo del quinto milenio y murió. Cuando murió, Él tenía cinco heridas en Su cuerpo: una en cada mano, una en cada pie y la del costado. Fueron cinco heridas en total que, de alguna manera, tuvieron que ver con la muerte de Cristo.

Muchos quieren decir que el número cinco es el de la gracia, pero no es así. Hay lugares en la Biblia donde el número cinco parece tener algo que ver con la gracia, pero detrás de todo se ve la muerte. La gracia siempre nos viene a los hombres a través de la muerte. Así era en el Antiguo Testamento con la muerte de los animales en sacrificio por el pecado. Así es en el Nuevo Testamento con el sacrificio de la muerte sustituta de Cristo Jesús. La paga del pecado es la muerte, entonces una vez que el sacrificio inocente muere por el pecado, Dios nos alcanza con Su gracia. El número cinco es el número de la muerte.

Seis (6): El hombre

El número quizá más famoso en toda la Biblia y entre todos los hombres es el “666” del Anticristo.

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. [Apoc 13.18]

Apocalipsis 13.18 dice que este número de la bestia es “número de hombre” porque el número del hombre es seis. Se relaciona con la bestia, el Anticristo, porque él es Satanás en la carne (o sea, Satanás en el cuerpo de un hombre).

Vemos el número seis en relación con la creación del hombre. Fue en el sexto día de la creación que Dios lo formó.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó... Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. [Gen 1.27-31]

Vemos el número seis también en el contexto del trabajo del hombre. Trabaja seis días y descansa el séptimo (por lo menos los judíos bajo el Pacto de Moisés).

Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá. [Exod 31.15]

Así que, el número seis tiene que ver con el hombre. Cuando lo vemos en la Escritura, a menudo veremos algún cuadro de un aspecto del hombre y sus obras.

Siete (7): La perfección y la consumación

Cuando Dios hace una serie de cosas, siempre la hace con siete. Cuando la serie llega a la séptima cosa, ya termina y Dios empieza de nuevo con otro juego de siete. Considere algunos ejemplos de este significado del número siete en la Biblia.

Hubo siete días de creación en Génesis. Dios hizo toda la creación (la “consumó”) en seis días y reposó el séptimo. Reposó, no porque estaba cansado sino porque lo había hecho todo y no había nada más que hacer. O sea, al llegar al séptimo día, la obra quedó perfecta y consumada. También, hay siete dispensaciones (épocas) en la Escritura desde Adán hasta el Milenio (ver el capítulo 5). Después del Milenio, la séptima dispensación, Dios empezará de nuevo con la nueva creación. En el Libro de Apocalipsis, el libro de la consumación de la obra de Dios en esta creación, el número siete aparece más de 30 veces. Hay siete espíritus, siete estrellas, siete candeleros, siete iglesias, siete sellos, siete trompetas, siete truenos y siete copas (para mencionar unos pocos de los juegos de siete en Apocalipsis).

Además de los ejemplos en la Biblia, también podemos ver el mismo patrón del número siete en la creación. Sólo hay siete colores principales. Todos los demás colores vienen de estos siete: rojo, amarillo, azul, anaranjado, verde, púrpura y negro (note que el blanco no es un color sino la ausencia de color). Sólo hay siete notas en la música. Después de la séptima, todo empieza de nuevo con la “octava” nota. Esto nos lleva al siguiente número en este estudio, el de nuevos comienzos.

Ocho (8): Nuevos comienzos

Cuando Dios termina con la séptima cosa de una serie, la primera de la nueva serie, entonces, sería la octava (contando desde la de antes). O sea, el nuevo comienzo empieza con el número ocho. Como siempre, hay bastantes ejemplos de este patrón en la Biblia.

Después del diluvio de Noé, Dios empezó de nuevo (un nuevo comienzo) con una familia de ocho personas: Noé, su esposa, sus tres hijos y sus esposas (Gen 9.1) El octavo libro de la Biblia es el de Rut. El Libro de Rut es la historia del nuevo comienzo de una gentil que se casa con un judío y por lo tanto es un cuadro de la relación de Iglesia con Cristo y nuestro nuevo comienzo en Él. David, el nuevo rey de Israel, fue el octavo hijo de Isaí (el octavo porque él es un tipo y cuadro de Cristo).

Vemos también este mismo patrón de nuevos comienzos en la vida de Cristo. Él resucitó (el nuevo comienzo de Su resurrección) el primer día de la semana (Mat 28.1). El primer día de la semana, el domingo, es realmente el octavo día de la semana pasada. O sea, el comienzo de una nueva semana es el octavo día si contamos los días de la semana anterior. Por esto nos reunimos los domingos y no los sábados. Celebramos el nuevo comienzo (la resurrección) que Dios nos dio en Cristo Jesús (Ef 2.4-6).

Otro ejemplo es el de la eternidad que comenzará después de siete periodos de 1.000 años. O sea, en el octavo periodo empieza la eternidad porque es un nuevo comienzo para todo.

Vi un cielo **nuevo** y una tierra **nueva**; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la **nueva** Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. [Apoc 21.1-2]

Nueve (9): Fruto

El número nueve casi siempre se relaciona con algo que tiene que ver con llevar o producir fruto. En el capítulo nueve de Génesis es donde vemos el mandamiento de “fructificar” en el nuevo mundo después del diluvio.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gen 9.1]

Hay nueve manifestaciones del fruto del Espíritu que se mencionan en el Libro de Gálatas.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

Observe que también los números de los versículos de esta referencia en Gálatas suman a nueve. Los números son 22 y 23, entonces sumando los números individuales (2+2+2+3), resulta en nueve.

Se ve este patrón de fruto en la creación también. Hay nueve meses de embarazo (normal) antes de dar a luz el fruto del vientre. Nueve es el número de fruto en la Biblia.

Diez (10): Los gentiles

El décimo hombre sobre la tierra fue Noé (es la décima generación desde Adán). Él era un gentil y también el padre de los gentiles, como Abraham fue el padre de los judíos (en el sentido que cada judío viene de él). Noé, el décimo hombre de Adán, es el padre de los gentiles porque cada gentil ha venido de él. Además, vemos el mismo significado del número diez en el capítulo 10 de Génesis. Este décimo capítulo de la Biblia registra la genealogía de los gentiles, del linaje de Noé. De hecho, Génesis 10.8-10 registra el primer reino de los gentiles en toda la Biblia, el de Nimrod.

Daniel capítulo 2 registra el sueño de Nabucodonosor de la imagen de metal. La imagen de metal forma un bosquejo de los “tiempos de los gentiles” (Luc 21.24) que terminarán con el último reino “de los pies” que tendrán “diez dedos” que son los diez reyes gentiles a través de los cuales el Anticristo reinará sobre todo el mundo (Dan 2.40-45; Apoc 17.12).

Hechos 10 registra la primera salvación de un gentil, Cornelio. (Entienda que el etíope de Hech 8.26-40, aunque era gentil por nacimiento, era un judío prosélito.) En el capítulo 10 de Juan, Cristo dice que habrá otras ovejas que no son de “este redil” (Juan 10.16). “Este redil” se refiere a los judíos, a Israel. Las “otras ovejas” son los gentiles. Ellos salen en el décimo capítulo de este Evangelio. Vemos el mensaje de salvación que Dios mandó a estos gentiles en Romanos 10.10.

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Rom 10.10]

En el décimo capítulo de Apocalipsis (v5-7), Cristo viene para tomar control y posesión de los reinos de los gentiles. El número diez en la Biblia es el de los gentiles.

Es interesante ver este patrón también en el mundo natural. Los gentiles contamos por diez. Hay diez milímetros en un centímetro. Hay diez centímetros en un decímetro. Hay diez decímetros en un metro. También, todos los sistemas de dinero en las naciones gentiles se basan en el número diez. Por ejemplo, en los EE.UU. hay billetes en múltiplos de diez dólares y luego siguen múltiplos de diez: 20 dólares, 50 dólares, 100 dólares, etc.

Muchos preguntan que si el número diez es realmente el número de los gentiles, ¿por qué Dios les dio a los judíos los diez mandamientos (Exod 20.1-17)? La respuesta se halla en un entendimiento de lo que son en realidad los diez mandamientos. Ellos forman lo que se llama “la ley de Dios”—una ley universal que el Creador ha escrito en el corazón de todos los hombres.

Porque cuando **los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley**, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, **mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones**, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

En toda la ley que Dios entregó a Moisés hay 613 diferentes preceptos, sin embargo estos diez mandamientos son distintos—como se ve en el hecho de que Dios los escribió en tablas de piedra y las puso para siempre en el arca del testimonio (Deut 10.1-5). Todos los demás preceptos de la ley de Moisés se escribieron en “el libro de la ley” (por ejemplo: Deut 31.26). En esto hay un cuadro de lo que es en esencia esta ley de Dios, porque el arca del testimonio es una prefiguración de Dios en la carne—de Cristo Jesús. El arca se hizo de madera, un cuadro de la humanidad de Jesús, y se cubrió de oro puro, un cuadro de Su deidad. Jesucristo es Dios (oro) manifiesto en la carne (madera). El Señor se reunía con los hombres por encima de esta arca, exactamente como Cristo Jesús es el Mediador entre Dios y los hombres (“nos reunimos” con Dios en Cristo; 1Tim 2.5). Dentro del arca estaban las dos tablas de la ley de Dios porque los diez mandamientos son simplemente una manifestación de la justicia de Dios—de Su carácter. Así que, los diez mandamientos forman una “ley moral”—una ley que nos muestra la diferencia entre la bondad (lo bueno) y la malicia (lo malo). Por tanto, como Dios es perfecto, santo, justo y bueno, así es la ley—los diez mandamientos—también.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma... [Sal 19.7]

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. [Rom 7.12]

Pero sabemos que la ley es buena... [1Tim 1.8]

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. [Stg 1.25]

Dios ha escrito esta ley en el corazón de cada hombre y por lo tanto los diez mandamientos forman la “vara de medir” de la bondad de cada ser humano. Es por esto que vemos la siguiente definición del pecado.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [1Jn 3.4]

El pecado es infracción de la ley—es violar la ley de Dios (los diez mandamientos que Dios ha escrito en el corazón de cada hombre, tanto judío como gentil). Todos sabemos que mentir es malo. Todos sabemos que robar es malo. Todos sabemos que blasfemar, asesinar y cometer adulterio es malo. ¿Por qué? Por la ley de Dios—la ley los diez mandamientos—está escrita en nuestros corazones y nuestras conciencias nos acusan cuando pecamos (cuando violamos la ley).

En esto vemos la clave del evangelismo. ¡Tenemos que empezar con la ley! La predicación al pecador tiene que comenzar con los diez mandamientos, porque si no, el pecado no “abundará”.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

Es la predicación de la ley que cierra la boca del pecador y lo pone debajo del justo juicio de su Creador, porque por medio de la ley él conocerá qué tan grave es su situación delante de Dios.

Pero sabemos que todo **lo que la ley dice**, lo dice a los que están bajo la ley, **para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios**; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque **por medio de la ley es el conocimiento del pecado**. [Rom 3.19-20]

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero **yo no conocí el pecado sino por la ley**; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. [Rom 7.7-9]

Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

Cuando predicamos la ley a un pecador (por ejemplo, mostrándole amablemente y sin ser contenciosos que él es un mentiroso por haber mentado, un ladrón por haber hurtado y un adúltero por haber mirado a una mujer para codiciarla—Mat 5.28), su propia conciencia testifica de su culpabilidad y habrá temor.

Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed. [Luc 12.5]

El temor del justo juicio de Dios es lo que llevará al pecador al arrepentimiento (a confesar sus pecados y apartarse de ellos; Prov 28.13), sin el cual no podrá haber salvación. Uno tiene que huir de la ira venidera para correr a la cruz y la salvación en Cristo.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y **con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal**. [Prov 16.6]

Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, **para que no pequéis**. [Exod 20.20]

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual **juzgará al mundo con justicia**, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento para con Dios**, y de **la fe en nuestro Señor Jesucristo**. [Hech 20.21]

Tenemos que introducir la ley primero para preparar el corazón para recibir la semilla del evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo. Si no, corremos el riesgo de una falsa conversión—alguien que cree en vano (1Cor 15.1-2).

Es por esto que hay diez mandamientos, y no 12 (el número de los judíos). Diez es el número de los gentiles y estos diez mandamientos forman la ley moral y universal que Dios ha escrito en el corazón de todos. Aun los gentiles—los que no tienen la ley de Moisés (Rom 2.15-16)—hacen por naturaleza las obras de esta ley (y si no, sus conciencias les condenan; así que, nadie tendrá excusa en el día del juicio).

Doce (12): El número de la nación de Israel

Este número es fácil de ver y entender en la Escritura. Hay 12 tribus de Israel. Hay 12 Apóstoles judíos, uno para cada tribu (Mat 19.28). Entonces, a menudo una mención del número 12 en la Biblia tiene algo que ver con la nación escogida.

Trece (13): La rebelión

Dios define este número claramente en su pasaje de primera mención.

Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. [Gen 14.4]

El año 13 (el decimotercero) hubo una rebelión. El 13 siempre tiene que ver con la rebelión. La palabra “dragón” aparece 13 veces en el Libro de Apocalipsis porque él es el padre de la rebelión (Isa 14.12-14). Los Estados Unidos llegó ser un país independiente por su rebelión contra el rey de Inglaterra. Por esto, el número 13 se relaciona mucho con su historia. Empezó con 13 estados originales. Su bandera tenía 13 rayas y 13 estrellas con una serpiente en el centro y el lema “Don’t Tread On Me” (que son 13 letras en total; traducción: “No me hollen” o “No me pisoteen”). El número 13 es el de la rebelión.

Cuarenta (40): La prueba

Cuando vemos el número 40 en la Escritura, a menudo tiene que ver con una tiempo de prueba. Puede ser una prueba para ver si la persona se mantiene fiel o puede ser una para castigarle por su pecado. Por ejemplo, llovió sobre la tierra de Noé por 40 días y 40 noches (Gen 7.12). Dios probó a los hijos de Israel por 40 años en el desierto (Exod 16.35). Moisés estuvo en el Monte Sinaí por 40 días y 40 noches (Exod 24.18). Elías ayunó por 40 días y 40 noches caminando al mismo Monte Sinaí (1Rey 19.8). Después de 40 días de ayuno, Jesucristo fue tentado por el diablo en el desierto (Mat 4.2). El número 40 se relaciona con un tiempo de prueba.

Mil (1000): El Milenio y la división de las épocas

Un juego de 1.000 años se llama un “milenio”. En 2Pedro 3.8 la Biblia dice que “para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”. Al aplicar este principio a los “días de creación” podemos ver que hay siete días de creación en Génesis 1 y 2, y que habrá siete “días” (siete milenios) de la historia de esta creación desde Adán hasta la destrucción de todo por fuego (2Ped 3.10-12; Apoc 20.11). Como el séptimo día fue de reposo para Jehová, así el séptimo milenio también porque es el reino mesiánico de Apocalipsis 20 (el Milenio). Empieza con la segunda venida, después de dos “días” (de mil años cada uno) de historia en la época de la Iglesia y cuatro “días” (4.000 años) de historia en el Antiguo Testamento (Adán fue creado en el año 4004 a.C.). Así que, por el número 1.000 podemos ver varios cuadros del Milenio (el reino mesiánico) y también de la división de las épocas a través de la historia bíblica.

REGLA #18: LAS PREGUNTAS EN LA BIBLIA

La regla: Nunca base una doctrina en una pregunta.

Se hacen preguntas para preguntar, no para enseñar doctrina. Cuando un maestro quiere enseñar doctrina, lo hace a través de declaraciones y discursos. Las preguntas pueden servir para ilustrar un punto, pero no para establecer una nueva enseñanza. Así es cómo Dios escribió la Biblia. Cuando Él quiere enseñarnos doctrina, lo hace a través de las declaraciones y los discursos en la Escritura, no por las preguntas.

Un ejemplo de esto en la Biblia son las preguntas que Pablo hace en sus escritos, muchas de las cuales son retóricas. Pablo las hace para ilustrar o enfatizar lo que está enseñando a través de sus declaraciones dentro de su discurso. Así que, las preguntas en sí no forman la doctrina que el Apóstol está enseñando, sino que sirven para aclarar la enseñanza y llamar nuestra atención a algún punto importante en lo que él está diciendo.

Los mormones han caído en este error con su “bautismo por los muertos”. Ellos creen y enseñan que una persona muerta puede bautizarse “por poderes” (o sea, por un sustituto que todavía está vivo en la tierra). Según esta doctrina, el bautismo en agua es necesario para lograr la salvación, entonces el alma de la persona que no se bautizó en esta vida tiene que ir a un lugar intermediario (como un tipo de “purgatorio”) donde oirá el evangelio otra vez y tendrá su última oportunidad de aceptarlo. Si lo acepta tiene que bautizarse para entrar en pacto con Jesucristo y así lavarse de todos sus pecados. Puesto que la persona es espíritu y no carne, no puede bautizarse porque el bautismo tiene que ser por inmersión en agua física. Otro mormón, entonces, se bautiza por el muerto que ha aceptado el evangelio después de morir. Basan toda esta doctrina extraña en una pregunta—en un sólo versículo de la Biblia (en 1Corintios 15.29; ver la siguiente regla).

De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan?
¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? [1Cor 15.29]

No obstante, este versículo no enseña nada acerca de un bautismo “por poderes” (en el lugar de otro). Hay dos elementos de cada bautismo porque la ordenanza es un cuadro de la muerte y la resurrección de Cristo Jesús. Somos puestos debajo del agua “por los muertos” (porque todos somos muertos en Cristo) y sacados del agua “por los vivos” (el versículo arriba no dice esto porque Pablo está enseñando sobre la muerte, pero es implícito). Con su pregunta, él está aclarando el hecho de la resurrección, que es el tema (el contexto) de 1Corintios 15. Si no hubiera resurrección, ¿qué hacemos bautizando por los muertos? O sea, sería ridículo bautizar por los muertos si no hubiera una resurrección porque mantendríamos a la persona debajo del agua siempre (sin sacarla del agua “por los vivos”).

Es un peligro basar una nueva doctrina en una pregunta. Debemos aprender nuestra doctrina a través de las declaraciones y los discursos en la Biblia, no las preguntas.

REGLA #19: NO BASAR DOCTRINA EN UN SOLO PASAJE

La regla: Nunca base una doctrina en un solo versículo o en un solo pasaje.

Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto. [2Cor 13.1]

Uno tal vez pregunte: “¿Cuántas veces tiene Dios que decirle algo para que usted lo acepte?” Mi respuesta sería: “Dos veces, si no tres para estar bien seguro”. ¿Por qué diría esto? Porque la Biblia dice que por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto (y “todo” es “todo”). Si es una doctrina bíblica, y no una invención de los hombres, aparecerá en varios pasajes de la Escritura. Si sólo aparece una vez, es muy probable que estamos viendo algo que no es cierto.

REGLA #20: LAS ADVERTENCIAS EN LA BIBLIA

La regla: Siempre preste atención a las advertencias en la Biblia.

Dios no malgasta el espacio limitado de Su Biblia. Entonces, cuando Él pone una advertencia en la Biblia, es para advertirnos de algún peligro. Si no fuera así, no sería una “advertencia”. Entonces, hemos de

entender que Dios espera que pongamos atención a las advertencias que Él escribió en la Biblia. Nos podemos salvar de muchos problemas si lo hacemos. Veamos unos ejemplos.

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. [Col 2.8]

Dios nos advierte de un peligro que corremos en lo que se llama hoy en día la psicología. La psicología no es nada más que una filosofía que los hombres inventaron según los rudimentos del mundo y no según la Biblia. Según 2Timoteo 3.16-17 y 2Pedro 1.3-4, si la psicología es necesaria, Dios es un mentiroso y la Biblia es cualquier libro. Estos pasajes dicen que la Escritura es todo lo que uno necesita para llegar a ser y hacer lo que Dios quiere. Es suficiente para perfeccionarlo (2Tim 3.16-17). Es suficiente para todas las cosas que pertenece a la vida y a la piedad (2Ped 1.3-4). ¿Qué más necesita? ¡Nada! Tenga cuidado, entonces, con la filosofía hueca de esta tradición de los hombres que no viene de Dios sino del mundo. Dios ya se lo advirtió. Vemos otra advertencia parecida en cuanto a la ciencia.

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia. [1Tim 6.20]

Esta advertencia tiene que ver con lo que es “la falsamente llamada ciencia”. O sea, hay una ciencia en este mundo que realmente no es una ciencia (más bien es una “religión” que existe para esquivar la responsabilidad moral delante del Creador). Piense en la falsa ciencia de la evolución. Si la evolución es la verdad, entonces la historia de la creación en la Biblia es una fábula y Cristo era un mentiroso porque Él dijo que los escritos de Moisés eran “Escritura” y la “verdad”. Así que, la evolución no es una búsqueda de la verdad, sino que es un intento de comprobar que Dios no existe para que el hombre pueda ser “dios” de su propia vida (o sea, su propia autoridad final). Esto es lo que Satanás ha querido desde el principio (Isa 14.12-14), entonces no es una sorpresa que sus hijos lo quieren también (Juan 8.44). Honestamente, requiere más fe para aceptar la teoría de la evolución que para aceptar la historia de la creación en Génesis. Pero, si el científico aceptara la historia de la creación de Génesis, tendría también que aceptar el hecho de que hay un Dios Creador que nos exige obediencia, lealtad y servicio en todas las áreas de nuestras vidas. Y esto es justamente lo que procuran desaprobare con sus teorías “científicas”. Es “la falsamente llamada ciencia”. Dios ya nos advirtió. Tenga mucho cuidado con ella.

REGLA #21: NO VIOLAR PASAJES CLAROS

La regla: Si no entiende un pasaje, no viole ninguna regla ni ningún pasaje claro tratando de entenderlo.

El Libro que estamos estudiando es tan profundo como su Autor, y Él dice que jamás podremos llegar a entender Sus pensamientos.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. [Isa 55.8-9]

Dios es infinito, entonces la profundidad del Libro que Él escribió es igual. No vamos a entender toda la Biblia nunca. Así que, siempre habrá pasajes en la Biblia que serán difíciles, si no imposibles, de entender. Cuando nos topemos con ellos, deberemos siempre mantener esta regla en nuestra mente. No debemos violar ninguna regla del estudio bíblico ni ningún pasaje claro tratando de entender un pasaje complicado.

Además de la profundidad de la Biblia, hay pasajes que simplemente son “cerrados y sellados”.

El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [Dan 12.9]

Dios no ha dado la revelación de este conocimiento cerrado, entonces podremos buscar por el resto de nuestras vidas y no encontraremos una explicación por estas cosas. Un ejemplo es el conocimiento de los siete truenos en Apocalipsis 10.1-4. El ángel que estaba hablando con el Apóstol Juan simplemente le dijo: “Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas”. No vamos a saber lo que son hasta que llegemos al cielo. Pablo recibió un conocimiento parecido, algo que no fue permitido ni hablar ni escribir.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde **oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar**. [2Cor 12.1-4]

Además de estas cosas cerradas, hay otras cosas que son reveladas pero a la vez un poco difícil de entender.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales **hay algunas difíciles de entender**, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.15-16]

Para entender estas cosas a veces tenemos que pasar un buen tiempo leyéndola, estudiándola y meditando en ella. Además debemos siempre estar aplicando lo que, sí, entendemos porque Dios no nos va a dar más de la Biblia si no estamos dispuestos a obedecer lo que ya sabemos.

En todos estos casos debemos proceder en nuestros estudios con mucho cuidado para no violar ninguna regla del estudio bíblico ni los otros pasajes que, sí, entendemos bien. Es un asunto de seguir estudiando con paciencia, aplicando las reglas del estudio bíblico y confiando en Dios que nos lo aclarará todo en Su debido tiempo.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. [Juan 16.12]

Entonces, si usted no entiende algo que está leyendo o estudiando en la Biblia, siga este proceso. Primero, aplique las reglas del estudio bíblico para ver si puede orientarse un poco. Si todavía no lo entiende, déjelo por ahora y no se preocupe. Siga obedeciendo a lo que, sí, entiende y confíe en Dios que Él le dará el entendimiento de lo demás luego, cuando usted ya esté listo para aquello.

Dios nos revela Su Palabra poco a poco, mientras que estemos estudiándola y obedeciéndola.

¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá... La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá... [Isa 28.9-13]

Uno va poniendo mandato sobre mandato, un poco aquí y luego otro poco allá. A través de los años, el estudiante humilde y diligente de la Escritura va creciendo en su conocimiento y también en su entendimiento. O sea, va “armando el rompecabezas” que es la Biblia.

CONCLUSIÓN

De aquí en adelante en este libro, vamos a estar estudiando la Biblia (la Biblia misma, no “acerca de” la Biblia). La meta no es tanto la de aumentarle su conocimiento, aunque se le va a compartir mucha enseñanza. Recuerde que la meta de este curso de estudio es la estabilidad espiritual. O sea, vamos a

procurar colocar un fundamento firme de sana doctrina sobre el cual usted puede edificarse y crecer en Cristo para el resto de su vida.

Hemos de empezar con los principios de estos dos primeros capítulo bien arraigados en la mente. Ellos nos van a ayudar a “armar el borde” del rompecabezas que es la Biblia. En el capítulo 1 vimos los cuatro requisitos del estudio bíblico provechoso. Si queremos sacar provecho de nuestro estudio de la Escritura, ocupamos corazones dispuestos a aprender, la iluminación del Espíritu Santo, el esfuerzo para ser un poco metódicos en nuestros estudios y, por último, la certidumbre de las palabras de verdad.

Además en este capítulo usted vio una breve introducción a las reglas del estudio bíblico. Son 21 principios que debemos seguir siempre en nuestro estudio de la Biblia porque si las aplicamos en el tiempo a solas, en la lectura de la Biblia y en el estudio de ella, podremos evitar tergiversar la Palabra de Dios. Además de “marcarnos la cancha”, estas reglas (la aplicación de ellas) hacen que la Biblia florezca delante de nuestros ojos. Así que, sería muy buena idea copiar estos 21 principios (sólo los principios— las reglas—, no toda la explicación de cada uno) en la primera página de su Biblia donde fácilmente puede repasarlas de vez en cuando.